



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

ESTUDIO COMPARATIVO DE FACTORES PSICOLOGICOS
ANTE UN EVENTO REPRODUCTIVO DE RIESGO EN
HOMBRES Y MUJERES CON SATISFACCIÓN
E INSATISFACCIÓN MARITAL.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

BELMONT SÁNCHEZ ALBA IVETTE

DIRECTOR DE TESIS:

DRA. NORMA PATRICIA CORRES AYALA

REVISOR:

DRA. CLAUDIA SÁNCHEZ BRAVO

SINODALES:

DRA. MARTHA LILIA MANCILLA VILLA

DRA. MARÍA ELENA ORTIZ SALINAS

MTRA. PATRICIA PAZ DE BUEN RODRÍGUEZ



MÉXICO, D.F.

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias.

A mis padres Adán y Paty por su amor, por su apoyo incondicional, porque simplemente gran parte de lo que soy ahora se lo debo a ellos. Este logro es por ustedes y para ustedes, los amo.

A Luis Alberto, el hombre que en todas y ante todas las cosas me apoya incondicionalmente, por su amor, compañía, paciencia y sobre todo por que nunca dejó que perdiera la esperanza.

A mi revisora y madre académica: Dra. Claudia Sánchez, por tomar con seriedad mi trabajo y animarse a emprender esta aventura conmigo, por su apoyo, consejos, enseñanzas, por hacer que la investigación formara parte de mi vida, por cada atino y desatino que pasamos para que este trabajo empezara y concluyera de una manera satisfactoria.

A mi gran amiga Ly, que siempre estuvo a mi lado en todo este proceso apoyándome y aconsejándome en los momentos más complicados que se presentaron.

Agradecimientos.

A mi amada Universidad Nacional Autónoma de México, en especial a la Facultad de Psicología por otorgarme una formación de excelencia.

Al Instituto Nacional de Perinatología, en especial al Departamento de Psicología quien me abrió las puertas para la realización de esta tesis.

A mi directora: Dra. Patricia Corres, porque sin conocerme me abrió las puertas de su cubículo y trabajó a mi lado, por sus correcciones y sugerencias.

A mis sinodales: Dra. Martha Lilia Mancilla, Dra. María Elena Ortiz y Mtra. Patricia Paz de Buen por su disposición y por el tiempo que le dedicaron a este trabajo, por sus aportaciones, correcciones y sugerencias.

A las excelentes personas y psicólogos que conocí en el Instituto Nacional de Perinatología: Anna, Ale, Jorge, Rosy, Consuelo y Pili por hacer mi estancia agradable y por el buen equipo de trabajo que construimos.

ÍNDICE

Resumen

Abstract

Introducción

MARCO TEORICO

CAPÍTULO 1. La Pareja.....	1
CAPÍTULO 2. Embarazo.....	7
2.1. Embarazo de riesgo	10
2.2. Embarazo y pareja.....	11
CAPÍTULO 3. Satisfacción marital/Insatisfacción marital.....	12
CAPÍTULO 4. Afrontamiento.....	17
CAPÍTULO 5. Género.....	23
CAPÍTULO 6. Estilo de comunicación	32

INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 7. Planteamiento del problema.....	36
7.1 Preguntas de investigación	37
7.2 Justificación.....	37
7.3 Objetivos.....	38
7.3.1 Objetivo general.....	38
7.3.2 Objetivo específico.....	38
7.4 Hipótesis.....	39
7.5 Hipótesis conceptual.....	39
7.6 Hipótesis de trabajo	39

7.7 Hipótesis nula.....	40
CAPÍTULO 8. Material y Método.....	41
8.1 Variables.....	41
a) Factores sociodemográficos controlados	41
• Edad	
• Estado Civil	
• Escolaridad	
• Ocupación	
b) Variables de clasificación.....	42
• Sexo	
• Embarazo de riesgo	
• Satisfacción marital	
• Insatisfacción marital	
c) Variables Intervinientes.....	43
• Estilo de afrontamiento	
• Rol de Género	
• Estilo de comunicación	
8.2 Muestra.....	45
8.3 Tamaño de muestra.....	46
8.4 Participantes.....	46
8.5 Escenario.....	46
8.6 Criterios de inclusión.....	46
8.7 Criterios de exclusión.....	46

8.8	Diseño.....	47
8.9	Tipo de estudio.....	47
8.10	Instrumentos.....	47
	• Inventario multifacético de satisfacción marital	
	• Inventario de masculinidad femineidad (IMAFE)	
	• Inventario de modos de afrontamiento	
	• Escala de estilos de comunicación (ECOM)	
8.11	Procedimiento.....	55
8.12	Requerimientos éticos.....	56
8.13	Propuesta de análisis estadístico.....	57
CAPÍTULO 9. Resultados.....		58
9.1	Distribución de los factores sociodemográficos.....	58
9.1.1	Muestra de mujeres con un embarazo de alto riesgo.....	58
9.1.2	Muestra de hombres parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo.....	61
9.2	Descripción y análisis de los factores psicológicos.....	63
9.2.1	Rol de género.....	64
9.2.2	Estilos de afrontamiento.....	66
9.3	Descripción y análisis de los factores de pareja.....	68
9.3.1	Estilos de comunicación.....	68
CAPÍTULO 10. Discusión y conclusiones.....		72
CAPÍTULO 11. Limitaciones y sugerencias.....		77
CAPÍTULO 12. Bibliografía.....		78

CAPÍTULO 13. Anexos.....	88
13.1 Ficha de Identificación.....	88
13.2 Carta de Consentimiento Informado.....	89
13.3 Inventario Multifacético de Satisfacción Marital.....	92
13.4 Inventario de Masculinidad y Femeidad.....	95
13.5 Inventario de Modos de Afrontamiento.....	97
13.6 Cuestionario de Estilos de Comunicación.....	101

RESUMEN

La presente investigación tiene como finalidad encontrar diferencias entre factores psicológicos como lo son el rol de género y los estilos de afrontamiento, y factores de pareja como los estilos de comunicación (percibidos en ellos mismo y en la pareja), y su posible repercusión en la satisfacción e insatisfacción marital en parejas ante un evento reproductivo de riesgo, atendidas en el Instituto Nacional de Perinatología (INPer).

Se estudia una muestra de 38 parejas, las cuales se dividen en grupos de mujeres y hombres; a su vez estos se subdividen en grupo con presencia de satisfacción marital y grupo con presencia de insatisfacción marital.

Es un estudio comparativo, multivariado, no experimental, retrospectivo, transversal de dos muestras (subdivididas en dos grupos) y de observaciones independientes.

En los factores estudiados se encuentran diferencias significativas en rol de género para el grupo de hombres en las escalas de feminidad, machismo y sumisión; en lo que respecta a los estilos de comunicación se encuentran diferencias significativas entre el grupo de mujeres con los estilos reservado, positivo y violento mientras que en el grupo de hombres se encontraron diferencias en todas las áreas.

Los resultados indican que en los hombres con satisfacción marital se asocia un rol de género femenino, mientras que en los insatisfechos se presentan roles de machismo y sumisión. El estilo de comunicación positivo es indicador de la satisfacción marital, mientras que los estilos reservado, negativo y violento son indicadores de insatisfacción. Los estilos de afrontamiento enfocados a la solución del problema son más utilizados por los hombres y en gran medida por hombres satisfechos; mientras que las mujeres utilizan un tipo de afrontamiento enfocado a la emoción como la reevaluación positiva y el soporte social.

ABSTRACT

This research project is devoted to find differences between psychological factors such as the gender role and the coping styles and couple factors such as the communication styles (perceived for themselves and in the couple), and its possible implication in the marital satisfaction and dissatisfaction in couples confronting a reproductive event with risk, being supported in the Instituto Nacional de Perinatología (INPer).

A sample of 38 couples is studied, which are divided in groups of women and men; subsequently these are subdivided in groups, one containing people with marital satisfaction and another with marital dissatisfaction.

This is a comparative study, multivariate, non experimental, retrospective, transversal of two samples (subdivided in groups) and containing independent observations.

Among the studied factors, significant details in role of gender are found for the group of men in femininity scales, masculinity and submission. In the studied factors it is found some significant differences in role of gender for the group of men; concerning the communication styles, significant differences are found between the group of women with reserved, positive and violent styles while in the group of men differences in all areas were found.

The results point out that in the men with marital satisfaction we associate a role of gender feminine, while in the unsatisfied case, they present masculinity and submission roles. The positive communication style is indicative of marital satisfaction, while the reserved, negative and violent styles are indicative for dissatisfaction. The coping styles oriented to the solution of the problem are more used by the men, satisfied men indeed; while the women use a kind of coping focused to the emotion as the como la positive reevaluation and social support.

INTRODUCCIÓN

La relación de pareja se define como una entidad compuesta por dos personas vinculadas por un compromiso emocional en busca de la satisfacción de sus necesidades, dando lugar a la construcción de una nueva entidad psicológica y social absolutamente inédita (Cañetas, Rivera-Aragón, Díaz-Loving; 2000). La relación de pareja es entonces, una integración de dos personas relativamente independientes, con una historia, una cultura específica y una definición sexual; es por ello importante hacer mención que a lo largo del desarrollo de la sociedad los individuos han aprendido, a través del proceso de socialización, el comportamiento que cada uno debe de asumir según se es hombre o mujer.

Cabe destacar que para que esta pareja, considerada como una identidad psicológica, funcione, esto no solo dependerá de la personalidad de los miembros, sino también de las normas y reglas sociales que rijan su entorno.

Dentro de esta nueva entidad formada por la pareja los elementos de comunicación son auxiliares en el establecimiento de la relación, debido a que este es el medio por el cual se consolida la intimidad e intercambio de ideas y pensamientos (Armenta, Díaz-Loving, 2008).

Una de las posibilidades dentro de la relación de pareja es el embarazo. El embarazo, aunque es considerado un proceso fisiológico normal, en ocasiones puede complicarse por diversos factores, situación que lo convierte en un embarazo de alto riesgo el cual implica la existencia de condiciones que se presentan antes o durante el período de gestación y que hace que exista una mayor probabilidad de problemas, tanto para la madre como para el bebé, principalmente. El embarazo implica cambios, adaptaciones y emociones ambivalentes en la pareja; todos estos cambios estarán relacionados con el significado que tiene el embarazo dentro del contexto cultural.

Esto lleva a pensar que cada miembro de la pareja tendrá diferentes estilos de afrontar los diversos sucesos que le rodean, en este caso nos es de interés observar cómo afronta la pareja un evento reproductivo de riesgo, por lo cual se tiene que abordar la pregunta ¿qué es un estilo de afrontamiento?

El estilo de afrontamiento es definido por Lazarus y Folkman (1991) como el conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas, que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo.

Los factores que llevan a una pareja a ser funcional y/o satisfactoria o insatisfactoria y/o disfuncional son difíciles de identificar, por lo que la predicción que se pueden hacer alrededor del futuro de una pareja muchas veces es equivocada y confusa.

En el Instituto Nacional de Perinatología, en el Departamento de Psicología se ha desarrollado una línea de investigación del estudio de la pareja en las diferentes etapas reproductivas de la mujer. Esta tesis surge como parte de esta línea de investigación, teniendo como objetivo de estudio el identificar algunos elementos que ayudan a comprender la dinámica de pareja, tomando como punto de partida el binomio satisfacción / insatisfacción marital.

La importancia del estudio, y en particular de esta tesis, radica en que, mediante el conocimiento de diferentes factores que podrían afectar directamente la satisfacción marital será posible crear nuevas formas de intervención en la pareja para su óptimo funcionamiento. Se pretende saber si factores como el rol de género, los tipos de afrontamiento y el estilo de comunicación que existen en la pareja repercuten en la satisfacción o insatisfacción marital que cada miembro de la pareja percibe. Es importante destacar que la pareja tiende a buscar estabilidad, pero no siempre la encuentra; los integrantes van cambiando con el tiempo, la familia, los hijos que tengan y las edades de estos, así como otros factores van modificando el funcionamiento de la pareja.

De esta manera, en los cinco primeros capítulos se desarrolla el marco teórico. En el primer capítulo se aborda cómo se conforma la dinámica de la pareja, así como su organización, su estructura, su funcionamiento y desarrollo así como, la importancia de los vínculos afectivos.

En el segundo capítulo se aborda el embarazo, tanto normal como de alto riesgo, sus implicaciones, consecuencias y su impacto en la relación de pareja.

El tercer capítulo se plantea las características del binomio satisfacción/insatisfacción marital.

El cuarto capítulo describe los estilos de afrontamiento en sus dos grandes dimensiones: los enfocados a la solución de problemas y los enfocados a las emociones.

El quinto capítulo tratará del desarrollo del rol de género con sus diferentes dimensiones, tanto normales como psicopatológicas.

En la sexta parte se abordan los estilos de comunicación que se dan en la pareja, tanto en la percepción que se tiene de uno mismo como del otro.

A partir del séptimo se desarrolla el trabajo de investigación de campo, con sus componentes: planteamiento del problema, las preguntas de investigación, objetivos e hipótesis. En el octavo capítulo se describe el método que se utilizó para la investigación así como las características de los instrumentos y los requerimientos éticos. En el décimo y onceavo capítulos se presentan la discusión, las conclusiones, las sugerencias y limitaciones.

MARCO TEÓRICO

1. La pareja

La pareja es una estructura vincular con un alto grado de especificidad, con un nivel elevado de complejidad que puede o no tener como fin la construcción de una nueva familia (Puget y Berenstein, 1996). La primera dificultad que surge en esta construcción es el poder por parte de cada cónyuge de ejecutar la separación con su propia historia familiar y de los vínculos hasta entonces mantenidos con los miembros de esta. Tienen que asumir que para la construcción de un nuevo modelo familiar, van a enfrentarse a enormes dificultades para integrar el deseo de ambos. Es importante que los integrantes del vínculo de pareja se consideren objetos deseantes y objetos de deseo (Corominas, 2002)

La relación de pareja se puede definir como una entidad compuesta por dos sujetos diferentes vinculados por un compromiso emocional en busca de la satisfacción de necesidades dando lugar, a la construcción de una nueva entidad psicológica y social absolutamente inédita (Cañetas, Rivera y Díaz-Loving, 2000). Garre (1994), indica que una pareja funciona y se mantiene cuando persiste una relación satisfactoria entre los miembros que la integran; es un mutuo proteger y ser protegido, que proporciona a ambos gratificación y motivación para dicho vínculo.

Otra definición de la relación de pareja sería la de una asociación de dos personas fundadas por un sentimiento amoroso. Esta díada interactuará de manera tal que los sectores significativos de la personalidad de sus miembros estén en interdependencia recíproca y a la vez éstos adjudicarán a la relación expectativas de continuidad temporal, constancia en la referencia recíproca y estabilidad (González, A; 1979)

Puget y Berestein (1996) hacen mención de cuatro parámetros definitorios de la pareja, que son: la cotidianidad, el proyecto vital compartido, las relaciones sexuales y la tendencia monogámica. Estos elementos permiten el sostenimiento

del espacio vincular y de la individuación. Se establece por medio de este flujo entre ambos cónyuges lo permitido y lo prohibido, lo lícito y lo ilícito, lo posible y lo imposible, la existencia de acuerdos y pactos inconscientes, de zonas compartidas junto a otras que pueden ser compartidas y no se comparten y de aspectos que no se pueden compartir con la aparición de sentimientos de exclusión. Siempre habrá que respetar un resto del otro al que nunca podremos acceder y que no nos pertenece.

Por tanto la relación de pareja se vuelve una integración de dos personas independientes, que tiene una historia previa, una cultura específica y que poseen cierto sexo. Cada una de estas personas tratará de cubrir las necesidades del otro, tanto internas como externas, dando origen a una nueva identidad psicológica y social. Para que esta nueva identidad psicológica funcione, ello no sólo dependerá la personalidad de los miembros, sino también de las normas y reglas sociales que regirán su entorno.

En cuanto a las tareas de la vida cotidiana Kroska (2003), menciona que los hombres y las mujeres ven las diversas tareas familiares en forma diferenciada; estas diferencias pueden estar en función de al menos dos patrones sociales: diferencias en los patrones de trabajo remunerado y no remunerado, y en las expectativas culturales referentes a que la mujer tiene mayores responsabilidades que los hombres en las labores del hogar. Otro aspecto a considerar son las falsas expectativas que menciona Stern (1991), que afectan la relación de pareja debido a que se basan en ilusiones y no en realidades, esto es, cuando uno de los miembros de la pareja cree que su compañero puede o debe hacerlo feliz y satisfacer sus necesidades, al olvidar que él mismo es responsable de su condición mental. Si bien es cierto que su pareja puede en diversos aspectos proveer placer, comodidad y compañerismo, también es cierto que su felicidad está en sus propias manos y llegan a presuponer que uno de los miembros puede controlar las reacciones de su compañero. En este caso, uno de los integrantes de la pareja proyecta sus expectativas sin considerar lo que el otro quiere, necesita o es capaz de dar. Tales expectativas están instaladas en el pensamiento de uno de

los integrantes de la pareja, limitando lo que es posible en la relación. Uno de los integrantes está condicionado por lo que el otro espera de él o ella y no se da la oportunidad de que cada uno proporcione lo que quiere dar.

Por otro lado Beck (1990), indica que las parejas inician el matrimonio con proyectos previamente establecidos sobre asuntos prácticos y sentimentales y tienen la creencia de que el amor surgirá espontáneamente y que siempre continuará así sin ningún esfuerzo. Sin embargo, es importante considerar el amor de una manera más realista. Esto significa apartar el “tal vez” o “podría ser” y enfrentarse con lo que es, evitando así las falsas expectativas basadas en fantasías (Dattilio, 1995).

La relación de pareja es proceso en continua evolución y deben ser considerados los rasgos más característicos de sus diferentes etapas. Willi (1996) describe cuatro etapas evolutivas en el desarrollo de la pareja:

1. Formación de la pareja estable. Se caracteriza por tener que realizar la adecuada separación de las familias respectivas, predominando una cierta exaltación narcisista de ambos. Abarca también al resto de sus relaciones o se expande hasta llegar a incluir los objetos materiales que adquirieron con esfuerzo, como muebles, automóvil o viajes que pueden permitirse y en los que enlazan su capacidad de goce debido a su amor.
2. Fase de productividad o reestructuración. Se promueve el crecimiento profesional de cada uno, distribuyéndose las tareas que cada cual se compromete a asumir en función de sus cualidades, siendo lo más importante la dedicación prestada a los hijos.
3. Crisis de la mitad de la vida. Superada la etapa anterior, la pareja vuelve a quedarse sola al casarse los hijos y abandonar la casa. Los proyectos que tuvieron que ser descartados al hallarse volcados ambos en la crianza de estos, pueden ser retomados ahora y contar con el apoyo del otro para ejecutarlos. Para que el progreso vincular continúe, es necesaria la creación de proyectos individuales y proyectos compartidos, decididos entre ambos. Un dato llamativo de

estas épocas de la vida es que al no lograr proyectos compartidos, aparecen más frecuentemente los amantes, de los cuales se espera compañía y realización de todo lo no logrado.

4. El matrimonio anciano. Predomina el miedo a la dependencia, por lo cual esta suele proyectarse sobre el otro, considerándose uno más joven y capacitado a través de su proteccionismo, actitud que con bastante frecuencia al otro le asfixia y no tolera. Las peleas son habituales y, por medio de ellas, tratan de mostrarse una independencia que ya no tienen pero que a ambos les ayuda para eludir su verdadero temor, conectado con fantasías constantes acerca de la proximidad de la muerte.

El vínculo de la pareja presenta características específicas y singulares, pudiendo ser creativo cuando se acepta lo novedoso del otro y de uno mismo. Por el contrario resulta destructivo, aburrido e inmovilizador cuando se establecen de forma rígida papeles que impiden el crecimiento y la complejización tanto del vínculo como de sus integrantes. Castro (2004), menciona con respecto a la relación de pareja, que el rasgo más destacado de esta época es la dificultad de establecer el vínculo.

Otro factor importante es el cambio de la posición social actual de las mujeres, por su incorporación al trabajo fuera del hogar, el cual limita el poder de dominación de los varones, esto los conduce a un estado de malestar donde sobresale la inseguridad, la confusión y cierto grado de hostilidad expresada bajo la forma de bromas descalificadoras o bien mediante palabras y comportamiento agresivos. Para constituir una pareja estable es necesario que se respete las transformaciones femeninas como las masculinas, a fin de que ambas partes puedan desplegar sus potencialidades personales, demostrando sus posibilidades innovadoras, su capacidad de acomodación subjetiva, lo cual se traduce en sus actitudes y comportamientos cotidianos. Este rasgo comprende principalmente a varones pertenecientes a las nuevas generaciones.

En lo que respecta al género femenino, sobresale el sentimiento de frustración emocional y sexual, derivado de la dificultad de establecer relaciones amorosas donde predomine la reciprocidad, aunque sean transitorias, y también para construir una relación permanente y con un proyecto de pareja, dada la renuencia de los varones a entablar relaciones amorosas estables.

En la actualidad, algunos problemas que enfrenta la pareja son el cambio en las pautas sobre las que se afirma la relación, las nuevas generaciones son las más expuestas, algunas veces puede fragilizar el vínculo ya que se busca sólo el contacto para lograr los suministros afectivo-eróticos imprescindibles. El límite al compromiso emocional tiene la función de preservar del sufrimiento y de las problemáticas que implican un vínculo amoroso estable en el cual va surgiendo la interdependencia.

Por otra parte, Ortiz (2007), considera al vínculo de pareja como una estructura conformada por dos personas, un yo y un otro, que pueden tener diferentes niveles de organización y complejidad. De aquí deriva el concepto de complejidad vincular que se refiere al funcionamiento de la pareja como vínculo e indaga por ende su nivel de organización, los diferentes modos de relacionarse entre sus miembros, y su inflexibilidad o plasticidad para adaptarse a los diversos cambios de la vida. La complejidad vincular presenta características de menor o mayor grado de la misma, y esto se encuentra relacionado con el funcionamiento de repetición o plástico, regresivo y progresivo, y la capacidad de ese vínculo para tramitar conflictos o no. Debemos aclarar que la noción de menor o mayor, se utiliza parcialmente en el sentido de cantidad, pero especialmente en el de cualidad, alude también la capacidad existente en el vínculo de realizar un trabajo de actualización y reformulación de los acuerdos inconscientes, durante las crisis vitales presentes en el desarrollo del vínculo.

De igual forma, en la relación de pareja actúan elementos como la expresión de afectos positivos y negativos, las contribuciones y beneficios que están asociados con el compromiso, la intensidad del afecto, y la etapa en que se encuentre la relación.

De acuerdo a Díaz-Loving (1999), el compromiso se consolida y se mantiene por el diario convivir en una relación a largo plazo, que involucra habilidades para modificar los patrones de relación con la llegada de los hijos, con el hecho de envejecer juntos, y con la solución de los problemas asociados con la economía familiar, entre otros. Es de gran importancia el desarrollo de líneas de investigación del funcionamiento de pareja a lo largo de sus vidas, el grado de satisfacción, sus estilos de interacción, cómo y por qué algunas parejas logran mantener el romanticismo, pasión e intimidad en su relación, a pesar o gracias a las largas jornadas de cotidianidad, para poder comprender más su funcionamiento.

La vida de pareja no es tan uniforme y homogénea como algunos piensan, tal vez desde la perspectiva del ciclo vital y/o de los nuevos acercamientos de la vida conyugal. Una cosa es que con el transcurso del tiempo haya cierta inercia en las relaciones de pareja (efecto de la rutinización de la vida conyugal, una de las formas cancerígenas más graves del matrimonio), y otra muy diferente es que cada etapa de la vida en común no vaya marcada por determinadas y especiales características. La pareja, tiende a buscar la estabilidad, pero no siempre la encuentra. Los integrantes de la pareja van cambiando con el tiempo (lo más natural y frecuente es que esos cambios acontezcan de forma insensible, pero en otras ocasiones aparecen súbitamente y no están preparados para afrontarlos). La familia, en función de los hijos que tengan y las edades de estos, se modifican de forma sustantiva en su mismo funcionamiento; el entorno de la familia extensa es muy variable, el contexto sociocultural y profesional, sufre también numerosas modificaciones.

El proceso gestacional constituye un evento que viene a romper, en forma más o menos abrupta, el equilibrio previo -físico y psíquico- con el que la mujer y su pareja habían vivido hasta ese momento. El embarazo es un evento trascendente que ocurre en el ciclo vital (femenino y masculino) y en la historia de cualquier pareja.

2. Embarazo

Se denomina embarazo al período que transcurre entre la implantación en el útero del óvulo fecundado y el momento del parto. Desde la concepción, las reservas de la madre se movilizan y su estructura se altera y adapta para el embarazo. Todos los cambios fisiológicos maternos empiezan durante el proceso de implantación. Díaz (2004), menciona que existen 4 principios tocológicos importantes en los cambios fisiológicos maternos de la mujer embarazada:

1. El embarazo es fisiológico y forma parte de la función femenina.
2. Los cambios gestacionales son de adaptación temporal.
3. Los cambios maternos sirven de preparación para satisfacer demandas y necesidades fetales.
4. El ambiente materno se modifica para dar bienestar al feto.

El embarazo aunque es considerado un proceso fisiológico, en ocasiones resulta muy complejo, ya que actúan, como se ha mencionado, aspectos biológicos pero también influyen aspectos psicológicos, culturales y sociales.

Sin embargo, desde los inicios de la historia de la humanidad, el embarazo y el parto han estado asociados a un cúmulo de ideas que, dependiendo de los distintos referentes culturales en los que se generan, habrán de adquirir valoraciones particulares que determinen su importancia y trascendencia social respecto a dichos fenómenos biológicos de la reproducción humana (Durand, 1992).

Cada mujer formara sus propias ideas acerca de su embarazo a partir de sus propios deseos que la llevaron a concebir además de la combinación de los conocimientos que va adquiriendo mediante la lectura y la conversación con otras madres, así como de los profesionales de la salud que se ocupan de su cuidado.

Por otro lado, encontramos que este tema ha sido estudiado desde otros puntos de vista, por ejemplo, Bibring (1959), considera al embarazo como punto crítico de

desarrollo psicológico en el que intervienen aspectos fisiológicos, pero en donde también convergen aspectos dinámicos vinculados con el nivel previo de madurez emocional, sentido de feminidad, presencia de conflictos no resueltos y temprana relación madre-hija. Por su parte, Macy y Falkner (1980), consideraron al embarazo un periodo de crisis por que los cambios que entrañan son drásticos y absolutos. Es una época en la que la mujer debe repasar tanto su pasado como su futuro, debe comparar sus ideas acerca de su propia condición de mujer, de su feminidad y de ella misma; así como las relativas a su madre y a su padre, lo que cree haber aprendido de ellos, con lo que ahora descubre que se espera de ella.

López (1983) menciona que el embarazo coloca a la mujer en una condición nueva a la que debe adaptarse, esta adaptación será más fácil si la maternidad es deseada y se desarrolla en buenas condiciones tanto físicas como sociales y materiales. En caso del embarazo no deseado, la mujer suele tener un sentimiento de culpa por el rechazo que siente hacia el niño y hacia la maternidad. A nivel inconsciente surgen dudas y conflictos por la responsabilidad que implica esta situación. También encontramos que Salvatierra (2000) menciona que las mujeres son conscientes de la significación del embarazo, en primera porque saben qué es un embarazo, saben que termina en parto y saben que el resultado es el nacimiento de un nuevo ser. Esta consciencia, señala el autor, es algo grandioso, pero también algo terrible. Menciona que durante la gestación el acontecimiento estresante más importante suele ser el embarazo mismo, señalando tres periodos críticos de estrés: 1) La percepción del embarazo, 2) la percepción de los movimientos fetales y 3) la percepción de la inminencia del parto.

Resumiendo, podemos decir que en el aspecto psicológico el embarazo es el período durante el cual deben realizarse tareas de maduración emocional que preparan a la mujer para su futuro papel de madre. Estas tareas son esencialmente tres:

- La aceptación del embarazo, es decir, la adaptación a los inevitables y progresivos cambios corporales y a las molestias físicas, así como la aceptación de la amenaza inexorable del parto con sus riesgos y su dolor.

- La adaptación del papel materno, esto es, la aceptación definitiva de que existe un niño, que ese niño impondrá cambios en el rol personal y cambios en la pareja; se le asignará al feto una identidad, y se asumirá de una actitud de protección y pertenencia.
- El desarrollo del apego materno fetal, que puede describirse como el progreso de la interacción psicológica de la madre con el feto, que se hace progresiva y permanente y que es la base de la futura relación afectiva con el niño.

Dadas las propias características del embarazo, puede considerarse que produce una alteración psicológica transitoria en la mujer en cuanto que esta requiere adaptarse a la nueva situación, lo que puede provocar una manifestación aguda, con disminución de las funciones yoicas y restricción temporal de la conciencia, reactiva y funcional, que actúa sobre el yo y que es egodistónica, sin impacto en la estructura de personalidad, por lo que se supone entonces una inhibición o malestar psicológico. Este último se entiende como un conjunto de cambios emocionales estrechamente relacionados con un evento, circunstancia o suceso, e incomodidad subjetiva.

La manera en que la madre junto con su pareja resuelvan este evento reproductivo tiene que ver mucho con la historia de vida de cada uno de ellos y de la pareja como tal (comunicación, entendimiento, apoyo y planeación de vida como pareja).

Analizando lo propuesto por los diferentes autores antes señalados, podríamos mencionar que la embarazada no espera pasivamente, tampoco continúa insensible a su vida anterior mientras el nuevo bebé crece dentro de ella. Debe realizar una serie de importantes adaptaciones psicológicas. Primero la adaptación a esa nueva vida que lleva dentro que forma parte de su ser y que sin embargo, está separado de ella. En segundo lugar, hay un cambio de su condición de no-madre a madre, lo que significa un nuevo ajuste en las relaciones con su esposo o pareja, sus padres y/o familia, así como en la sociedad en la cual ésta inmersa.

La gestación, como indica Molinski (1986), plantea a la consciencia de las mujeres tres realidades muy diversamente percibidas:

1. La aparición de un nuevo ser, un tercero en la relación (heterosexual), hasta entonces diádica, entre mujer y hombre.
2. Profundas modificaciones biológicas, anatómicas y funcionales, que alteran la imagen corporal y conllevan la posibilidad de daño corporal.
3. Un cambio en el papel social.

2.1 Embarazo de riesgo

El embarazo se considera un acontecimiento biológicamente normal para toda mujer, existen condiciones que podrían convertir un embarazo normal en uno de alto riesgo, tanto para la madre como para el bebé.

Un embarazo de alto riesgo implica la existencia de condiciones que se presentan antes o durante el período de gestación, y que hacen que exista en el embarazo actual una mayor probabilidad de problemas (de severidad variable), tanto en la madre como en el bebé.

Algunas enfermedades previas al embarazo llevan a la posibilidad de tener un embarazo de mayor riesgo; por ejemplo, la diabetes mellitus, hipertensión arterial, enfermedades cardíacas y renales. Otros antecedentes de gestaciones previas también son importantes como, la rotura prematura de membranas, parto prematuro, aborto recurrente, restricción del crecimiento fetal, preeclampsia severa e historia de malformaciones del bebé en embarazos previos.

Sin embargo, frente al primer embarazo, o bien en ausencia de problemas en gestaciones previas, pueden aparecer condiciones que se presentan sólo durante el embarazo en curso, tales como parto prematuro, hipertensión arterial, incompatibilidad de grupo Rh, rotura prematura de membranas, placenta previa, restricción de flujo sanguíneo útero placentario y restricción de crecimiento fetal, entre otros (Germain y Sánchez, 2004).

2.2 Embarazo y pareja

Como se mencionó anteriormente un embarazo viene a romper el equilibrio que hasta ese momento tenía la pareja. Hay variedad de cambios emocionales y físicos en las mujeres y los hombres se van adaptando a estos cambios emocionales y físicos que va teniendo su pareja e inclusive a los cambios emocionales que ellos mismos van experimentando. El embarazo, entonces, en el nivel de pareja implica cambios, adaptaciones y emociones ambivalentes; todos estos cambios estarán relacionados con el contexto cultural de la pareja.

Por otro lado, cabe mencionar que el proceso reproductivo representa un reto para la pareja, ya que muchas veces el hecho de tener un hijo hace que se pierda el equilibrio o la cercanía con la pareja, lo que provoca una relación muy estrecha entre la madre y el o los hijos, dejando fuera de esta alianza al padre, lo cual también es propiciado porque el padre por lo general trabaja fuera de casa, y por los diferentes papeles culturales y psicológicos que desempeña el hombre y la mujer de la crianza (Martínez, 2002).

Últimamente se ha tratado de poner más énfasis en la participación del hombre durante el proceso de gestación y aunque el hombre no sea el portador biológico, participa en la fecundidad y está involucrado en el contexto emocional.

Es importante tomar en cuenta ambas partes debido a que los dos están insertos en la relación y todos los eventos que pasen durante esta etapa pueden repercutir para su satisfacción o insatisfacción marital.

3. Satisfacción e Insatisfacción Marital

La satisfacción marital es uno de los factores que promueven significativamente el fortalecimiento de la relación; es por ello importante comprender de manera clara que es la satisfacción marital. Meléndez, Aleixandre y Saez (1993), mencionan que debemos de tener en cuenta que la satisfacción es un concepto relativo ya que se fundamenta en la comparación de lo que el sujeto quiere que sea y lo que debe de ser, con lo que en realidad es. De este modo, este concepto, depende de las diferentes expectativas y valencias que el sujeto aplique a las circunstancias y acciones, de tal manera que determinará el grado de satisfacción. Según los estudios de Atchley y Miller (1983) lo que sufre la variación son los predictores pero no la situación en sí.

Quiroz (2004), menciona que la satisfacción personal es el ingrediente más importante en la realización de la vida en pareja. Cuando la pareja comprende que darse sin reserva es la forma de alcanzar la felicidad, se emprende un camino de compenetración gradual hasta alcanzar la intimidad completa. Esto sucederá en algunas parejas de manera natural, ya que la satisfacción es un asunto de voluntad y decisión, no de suerte. Este proceso puede ser conducido voluntariamente. Consiste básicamente en hacer lo que se desea con quien se desea.

Una revisión (realizada por Cañetas, 2000) de varios estudios de diferentes autores desde 1959, encontró que la satisfacción marital puede ser comprendida como una actitud o evaluación global y subjetiva que se hace de los aspectos positivos y negativos de la pareja y de la relación. Esta evaluación va a resultar de la discrepancia que existe entre la relación actual y la esperada; lo cual señala el grado en el que las expectativas, necesidades y deseos son satisfechos. Si la diferencia entre ambas es minúscula entonces se experimenta felicidad, placer y logro. La satisfacción marital implica los siguientes comportamientos:

a) Frecuencia e intensidad de la conducta sexual: Conforme avanza la edad existe un decremento en el número de relaciones sexuales y menor interés en tenerlas,

en el hombre se presenta un mayor interés por tenerlas y en la mujer un marcado desinterés (Reyes, 1996; citado en Vera y cols. 2001)

b) Comunicación en la pareja: Se ha encontrado que en muchos de los casos de parejas con relaciones deterioradas, la comunicación es el factor medular de la problemática ya que como Eysenck y Wilson (1981 citados en Vera y cols. 2001) afirman, la incapacidad de comunicarse es una condición que erosiona a largo plazo la felicidad de una pareja.

c) Intimidad en la pareja: el facilitar la expresión abierta de actitudes, creencias e ideas interpersonales entre cónyuges implica un aumento en la intimidad y a su vez en la satisfacción marital. Los resultados terapéuticos exitosos son vistos generalmente en términos de la satisfacción experimentada por la pareja en la relación, donde la intimidad y la afiliación se consideran como metas altamente deseables, por ende sugieren que un incremento positivo de la intimidad afecta a la satisfacción marital en general (Díaz Loving, Rivera y Sánchez, 1996). La calidad de la intimidad va cambiando de acuerdo a la etapa del ciclo vital en la que se encuentra la pareja. Algunos de los factores mencionados en la literatura son la edad y el número de hijos y son considerados como variables que hacen menos probable la frecuencia de exposición y tiempo disponible para la intimidad, generando diferencias en las características de la interacción más que en su número y duración (Beck, 1996; citado en Vera y cols., 2001)

d) Aspectos instrumentales: En un matrimonio no solo la comunicación, la sexualidad y la diversión contribuyen para que una pareja tenga una vida conyugal satisfactoria. Además de estos aspectos están aquellos que se refieren a la parte instrumental de la relación; en este respecto se incluye todo lo relacionado con la participación de ambos en las labores del hogar, el manejo, distribución y contribución en los gastos familiares, la toma de decisiones y la participación en la labor de crianza de los hijos.

Por otro lado, varias investigaciones respecto a la satisfacción marital arrojan datos diferenciales en cuanto a diversas variables psicológicas y sociodemográficas como el sexo, tener o no hijos, etc., por ejemplo:

Tiempo de relación. Entre más se conozcan los cónyuges antes de casarse, se encontrarán más satisfechos en su relación (Burges y Cotrell, 1939; citado en Arnoldo, 2001). Al respecto Rivera (1992) menciona que el tiempo en la relación, así como la duración y frecuencia de la convivencia en la pareja van a presentar repercusiones importantes en la satisfacción.

Conflicto. La independencia personal afectiva y sexual previa a la relación de pareja es un predictor de satisfacción marital (Constantine, 1971; citado en Yela, 2002). Rivera (1992) menciona que los celos y el sexo extramarital influyen de manera negativa a la satisfacción marital; mientras que Joya (2001), refiere que la satisfacción marital es un elemento necesario para mantener las primeras ilusiones y esperanzas con que se inició la vida conyugal; pero al mismo tiempo, esta decae por cambios en la relación.

Diferencia por sexo. En algunas investigaciones se ha encontrado que los hombres muestran índices más altos de satisfacción marital. Sin embargo los factores que influyen en hombres y mujeres son los mismos variando en importancia según la etapa por la que estén atravesando (Rhyne, 1981). Por otro lado, las mujeres se enfocan en los aspectos de compañerismo y se sienten más satisfechas cuando sus necesidades sexuales son completadas; mientras que los hombres están más satisfechos con la ayuda que la mujer da en el hogar, el tiempo que pasa con los hijos. Cuando la mujer trabaja y tiene un puesto más alto el hombre está menos satisfecho en su relación (Rivera, 1992).

Expectativas. La satisfacción marital puede verse influenciada por la presencia de historias ideales (Stenberger, 1986) en las cuales los sujetos han internalizado características de otros sujetos quizá alcanzables e influyen de manera decisiva en la construcción de las historias reales, así como en la felicidad en las mismas. Díaz y Rodríguez (1989), indican que la percepción de equidad en la relación

produce satisfacción, alegría y ajuste; por otro lado, la infra o supra recompensa generan insatisfacción. También los roles que se viven en la pareja van a influir de manera decisiva en la satisfacción.

Número de hijos. Una revisión extensa sobre satisfacción marital indica que los factores que influyen más en ella son la presencia, número y edad de los hijos (Rivera, 1992). Al respecto Rodríguez (1998), menciona que pese a que existe una interacción negativa entre el número de hijos y la satisfacción marital, los padres ven a los hijos como un factor positivo en la relación. Vera y cols (2001), encontraron que a mayor número de hijos se da un decremento de la satisfacción marital.

Comunicación y convivencia. La cantidad de intimidad de la información entre los cónyuges es considerada como un indicador de una interacción positiva entre estos. Sin embargo, altos niveles de comunicación se perciben como no necesarios (Rivera, 1992). Por otro lado Áron, Áron y Smollan (1992), refieren que entre más afectos positivos recíprocos se reciban de la pareja y se compartan más momentos agradables y relajados se percibirá una mayor tranquilidad, unión y seguridad con la pareja que los llevará a experimentar satisfacción en la relación. Otros aspectos importantes de la satisfacción en la relación son la intimidad y la cercanía de la pareja, los patrones afectivos de comunicación y las estrategias de solución de conflictos (Beltrán, Flores, Díaz-Loving, 2000).

La relación de pareja es satisfactoria cuando cada uno de los cónyuges obtiene beneficios (refuerzos) mayores a los costos (renuncias) que debe pagar a cambio de mantener su unión, partiendo de la idea que la convivencia de pareja implica un intercambio de refuerzos y de renuncias. Los refuerzos son los beneficios que se obtienen de vivir en pareja: compañía, familia, hijos, consideración social, beneficios legales, protección, estabilidad física y emocional. Las renuncias son los costos que se abandonan a la relación de pareja a cambio de que la díada no se rompa: pérdida de independencia, aumento de las responsabilidades, mayor carga económica. Cuando los cónyuges, tras cotejar los beneficios y los costos que les supone su relación de pareja, llegan a la conclusión de que merece la

pena renunciar a ciertos privilegios a cambio de obtener otros que valoran como superiores, se considera que dichos cónyuges forman una pareja feliz o armoniosa (Gaja, 2002). En este punto, creemos importante incluir una reflexión acerca del vínculo costo-beneficio y decir que no es exclusivo de las relaciones de pareja. En toda relación hay costos y beneficios, hasta en la amistad.

Por otro lado, Meléndez y cols. (1993) refieren que la mayoría de las parejas que fracasan o llevan una relación incompleta, no han alcanzado el bienestar con ellos mismos, de modo que su vida personal es confusa. Estas personas no han cubierto sus propias expectativas y han convertido la convivencia en una exigencia, más que en una relación satisfactoria. Este desenlace se debe a cuatro causas principales: problemas en la vida sexual, problemas en el manejo del dinero, dificultades en la educación y conducción de los hijos, y problemas con parientes o amigos de cada cónyuge. Es suma importancia observar en la pareja la forma de afrontar diversos problemas que se le presentan a lo largo de la evolución de la relación, por ello el capítulo siguiente abordará lo que es el afrontamiento.

4. Afrontamiento

El término afrontamiento es la traducción al castellano del término en inglés coping y se utiliza en forma muy amplia en estudios que se refieren al estrés y a la adaptación en situaciones estresantes. La mayoría de los investigadores define el afrontamiento como un conjunto de respuestas ante la situación estresante ejecutadas para reducir de algún modo las calidades aversivas de tal situación. Se trata, por tanto de respuestas provocadas por la situación estresante, ejecutadas para controlarla y/o neutralizarla. Se habla de afrontamiento para referirse a un proceso que incluye los intentos del individuo para resistir y superar demandas excesivas que se le plantean en su acontecer vital, y restablecer el equilibrio, es decir, para adaptarse a la nueva situación. La magnitud de la discrepancia determina, en parte, el estrés que experimenta la persona (Soucase-Lozano, Soriano-Pastor y Monsalve-Dolz, 2005).

El afrontamiento también es definido como el conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo. Se entiende que no son las situaciones en sí mismas las que provocan una reacción emocional, sino la interpretación que el sujeto realiza de tales situaciones (Lazarus y Folkman, 1991).

El planteamiento del afrontamiento como proceso tiene tres aspectos principales: primero, el que hace referencia a las observaciones y valoraciones relacionadas con lo que el individuo realmente piensa o hace, en contraposición con lo que éste generalmente hace, o haría en determinadas condiciones. Segundo, lo que el individuo realmente piensa que hace, lo cual es analizado dentro de un contexto específico. Los pensamientos y acciones de afrontamiento se hallan siempre dirigidos a condiciones particulares. Para entender el afrontamiento y evaluarlo, necesitamos conocer aquello que el individuo afronta. Tercero, hablar de un proceso de afrontamiento significa hablar de un cambio en los pensamientos y actos, a medida que la interacción va desarrollándose. El afrontamiento es un proceso cambiante en el que el individuo, en determinados momentos, debe

contar principalmente con estrategias, evitativas, y en otras, aquellas que sirvan para resolver el problema.

La dinámica que caracteriza al afrontamiento como proceso no es fruto del azar, los cambios son consecuencia de las continuas evaluaciones y reevaluaciones de la cambiante relación individuo-entorno. Las variaciones pueden ser resultado de los esfuerzos de afrontamiento dirigidos a cambiar el entorno o su traducción interior modificando el significado del acontecimiento o aumentando su comprensión. También puede haber cambios en el entorno, independientes del individuo y de su actividad para afrontarlo. Cualquier cambio en la relación entre el individuo y el entorno dará lugar a una reevaluación de qué está ocurriendo, de su importancia y de lo que puede hacerse al respecto. El proceso de reevaluación, a su vez, influye en la actividad del afrontamiento posterior. El proceso de afrontamiento se halla constantemente influido por las reevaluaciones cognitivas. Folkman y Lazarus (1991) propusieron dos estilos de afrontamiento: el focalizado en el problema (modificar la situación problemática para hacerla menos estresante) y en la emoción (reducir la tensión, la activación fisiológica y la reacción emocional).

Por otra parte, Casullo y Fernández (2001), entienden a la capacidad de afrontamiento como el conjunto de respuestas (pensamientos, sentimientos, acciones) que un sujeto utiliza para resolver situaciones problemáticas y reducir las tensiones que ellas generan. Olson y Mc Cubbing (1989) destacan dos aspectos básicos en la literatura sobre el tema: por un lado, el afrontamiento como un proceso y por el otro, la eficacia del mismo. El afrontamiento sería entonces, el proceso que el sujeto pone en marcha para hacer frente a situaciones estresantes; no siempre la puesta en marcha de este proceso garantiza el éxito. Si al hacerlo el individuo tiene éxito para solucionar la situación problemática presente, repetirá el mismo procedimiento ante situaciones similares (también conocido como ensayo y error); en caso contrario, buscará otro recurso.

Pero, ¿Qué factores determinan que un acontecimiento sea finalmente estresante? Ante la aparición de un suceso determinado, el individuo realiza una

serie de valoraciones sobre el mismo. En primer lugar existe una valoración primaria, la cual consiste en analizar si el hecho es positivo o no y, además valorar las consecuencias presentes y/o futuras. En segundo lugar, se produce una valoración secundaria en la que el objeto de análisis son las capacidades del individuo para afrontarlos y serán los que con más probabilidad susciten reacciones al estrés.

Aunque la naturaleza de estas estrategias no siempre es consciente, la investigación empírica se ha centrado básicamente en aquellas que los individuos pueden reconocer conscientemente. Normalmente se distinguen dos tipos generales de estrategias (Lazarus y Folkman, 2001)

1. Estrategias de resolución de problemas: son aquellas directamente dirigidas a manejar o alterar el problema que está causando el malestar.
2. Estrategias de regulación emocional: son los métodos dirigidos a regular la respuesta emocional ante el problema.

Aunque en teoría se pueden emplear multitud de estrategias para manejar una situación estresante, cada individuo tiene una propensión a utilizar una serie determinada de estrategias en situaciones diversas. Esto es lo que se denomina estilo de afrontamiento.

Mencionaremos algunos estilos de afrontamiento.

- Personas evitadoras y personas confrontativas: hay personas que tienen tendencias evitadoras (o minimizadoras), mientras que otras tienden a utilizar un estilo más confrontativo (o vigilante) bien sea, buscando información o tomando una acción directa ante cualquier problema. Aunque ningún estilo es por sí mismo más efectivo que otro, el estilo evitador es más útil, para sucesos amenazantes a corto plazo, mientras que el estilo vigilante es más efectivo cuando existe un suceso amenazante que se repite o que persiste a lo largo del tiempo. El estilo confrontativo es útil pues permite anticipar planes de acción ante riesgos futuros aunque puede que tenga un costo mayor en ansiedad. Los estudios longitudinales

señalan que, a la larga, el estilo evitativo suele ser ineficaz para manejar circunstancias vitales complicadas (Holahan y Moos, 1987)

- **Catarsis:** aunque éste es un tema de tradición psicoanalítica, la investigación científica sobre los traumas ha comenzado también a indagar si el hecho de expresar los propios sentimientos y estados emocionales intensos puede ser eficaz para afrontar situaciones difíciles. Parece, que hablar y comunicar las preocupaciones tiene efecto de reducir tanto la probabilidad de que se produzcan rumiaciones obsesivas con el paso del tiempo como de que aparezca un incremento en la actividad fisiológica (Pennebaker y Susman, 1988). Aún no se conocen bien las vías de actuación de este fenómeno: hablar con otras personas no tiene ningún efecto “mágico” sino que, a su vez, puede favorecer el afrontamiento de muchas maneras (se recibe información, apoyo afectivo, fuerza a pensar mejor sobre lo que nos preocupa para comunicarlo efectivamente, etc.).

- **Uso de estrategias múltiples:** la mayor parte de los estresores conlleva una serie de problemas de naturaleza diversa que requieren estrategias de afrontamiento diferentes. Por ejemplo, una persona en un proceso de divorcio debe enfrentarse a muchos problemas (impacto emocional, cargas financieras, custodia de los hijos, etc.). Es muy probable que en general, un afrontamiento con buenos resultados requiera la capacidad de usar de forma adecuada múltiples estrategias de un modo flexible.

Factores de personalidad que pueden intervenir en el afrontamiento:

- **Búsqueda de sensaciones:** Variable de personalidad que contribuye a explicar un buen número de conductas. Las personas «buscadoras de sensaciones» (sensation seekers), según la Escala de Búsqueda de Sensaciones, son individuos a los que no les importa tomar riesgos (como probar drogas, tener viajes de aventuras o vivir experiencias inusuales) y, por lo tanto, parecen tener una mayor tolerancia a la estimación del riesgo y los estresores que otras personas (Zuckerman, 1974).

- La sensación de control: una de las variables más importantes que modulan los efectos de un estresor potencial es la sensación de control sobre el mismo. Multitud de investigaciones experimentales con animales y humanos han demostrado que la pérdida de sensación de control constituye un elemento crucial etiológico de la depresión y otros trastornos emocionales. Más en concreto, el modelo de depresión de la desesperanza o indefensión aprendida propone que inevitablemente se desarrollará un estado depresivo cuando una persona perciba que no dispone de ninguna estrategia, ni ahora ni el futuro, para cambiar una situación aversiva personal (Sanz y Vázquez, 1995; Seligman, 1983), y es cuando el individuo considera que absolutamente ningún modo de afrontamiento va a ser eficaz para controlar una situación negativa (Avía y Vázquez, 1998).
- Optimismo: consiste en una expectativa generalizada de que los resultados serán positivos. Las personas con una actitud optimista parecen manejar mejor los síntomas de enfermedades físicas como, por ejemplo, cáncer o cirugía cardíaca y esto parece deberse a que las estrategias de estas personas suelen estar centradas en el problema, la búsqueda de apoyo social y buscar los lados positivos de la experiencia estresante. Por el contrario, las personas pesimistas se caracterizan más por el empleo de la negación y el distanciamiento del estresor, centrándose más en los sentimientos negativos producidos por el estresor (Avía y Vázquez, 1998).
- Otras variables: aunque se han propuesto muchas otras variables psicológicas que pudieran afectar la eficacia del afrontamiento (sentido del humor, sensación de coherencia de la propia vida, inteligencia, no tomarse las cosas muy en serio, etc.) ninguna de ellas ha sido objeto de una investigación profunda. No obstante, cada vez emerge con mayor claridad un patrón de personalidad proclive a la buena salud y caracterizado por el optimismo, sensación de control y capacidad de adaptación (Taylor, 1991).

También intervienen en el afrontamiento elementos externos como los recursos tangibles (educación, dinero, nivel de vida, etc.), el apoyo social recibido, o la

existencia de diversos estresores simultáneos; por ejemplo, una relación difícil de pareja, dificultades económicas o enfermedades crónicas.

Entendiendo ahora lo que es el afrontamiento, resaltemos que los estilos que utiliza cada miembro de la pareja son diferentes, ya que los estilos de afrontamiento son individuales, es por ello de importante conocer los estilos de afrontamiento que usan tanto hombres como mujeres.

En el capítulo siguiente explicaremos lo que es el género, describiendo los estereotipos que existen dentro de este y las posibles diferencias y similitudes que pudieran existir entre hombres y mujeres.

5. Género

Hablar de género nos evoca a aquello exclusivo del hombre o de la mujer, lo que los diferencia y los hace sujetos de estudio de investigación y que va más allá del aspecto biológico.

Los sociobiólogos hacen hincapié en las variables biológicas como máximas responsables de los diversos tipos de conductas diferenciales entre los sexos, dejando entrever que no serían buenos los intentos por modificar esas tendencias naturales diferenciadoras, incluso aunque fuera posible (Wilson, 1975). Por su parte, la mayoría de construccionistas entienden que las diferencias entre los sexos han sido y son un claro reflejo de los imperativos sociales, debiendo exigir a cada sociedad la implantación de una serie de acciones encaminadas a producir cambios en dirección de la igualdad entre los sexos (Gergen, 2001). Una de las consecuencias más palpables derivadas de estos planteamientos es la afirmación que uno puede encontrar por doquier de que el sexo es lo biológico y el género es lo social.

El modelo biopsicosocial parte de que no es especialmente útil preguntarse por el cuánto es debido a la herencia y cuánto al medio, ni siquiera por el cómo interactúan, dado que herencia y medio son categorías demasiado generales para que con ellas se produzcan avances en el entendimiento de las semejanzas/diferencias en función de los morfismos sexuales.

A la serie de creencias y suposiciones compartidas acerca de determinados grupos humanos la Psicología la denomina estereotipo, si bien este término no procede de la disciplina psicológica, sino que fue introducido en 1922 por el periodista Walter Lippman en referencia a ideas distorsionadas que interferían la percepción adecuada de miembros de otro grupo (Baker, 2001). Cuando tales suposiciones van referidas a los grupos de varones o mujeres o a las características de Masculinidad y Femenidad por ellos desarrolladas se suele hablar de Estereotipos de género. La referencia estereotipada a “los hombres” o a “las mujeres” favorece la tendencia a representarlos tanto en grupos internamente

homogéneos (por ejemplo, los hombres son todos unos machistas o las mujeres son todas unas retorcidas) y totalmente diferenciados entre sí (por ejemplo, los hombres pueden ser, por regla general, competentes frente a las mujeres, que suelen ser unas incompetentes, o las mujeres suelen ser sensibles, mientras que los hombres se caracterizan por su falta de sensibilidad).

Entendemos entonces por estereotipo de género a aquel sistema de creencias compartidas acerca de los grupos de “hombres” y de “mujeres” en general o sobre las características de masculinidad y feminidad por ellos desarrolladas. Las creencias son en el campo científico verdades que la propia ciencia no puede demostrar pero que da por válidas dado su grado de intensidad y de divulgación, son cuestiones a veces de apariencia íntima; socialmente constituyen el acervo común de una sociedad, de un grupo o incluso de un individuo, suelen tener larga duración y sólo son suprimidas o sustituidas cuando la realidad demuestra que eran falsas o bien alcanzan una explicación de orden superior (Sau, 2004). La feminidad la constituyen aquellos rasgos de personalidad y emociones, características físicas, conductas de rol, intereses y habilidades cognitivas, que se asocian en principio a las mujeres y que configuran una parte de los estereotipos de género.

La masculinidad sería el conjunto de intereses, características físicas, conductas de rol, intereses y habilidades cognitivas y emociones, que se asocian en principio a los varones y que configuran una parte del contenido de los estereotipos de género (Barberá, 2004).

Al respecto, la investigación ha tratado de responder a tres preguntas básicas: 1) ¿Qué son los estereotipos de género?, 2) ¿Cómo funcionan los estereotipos de género? Y 3) ¿Para qué sirven los estereotipos de género? La respuesta a la primera pregunta ha llevado a los investigadores a describir el contenido de los estereotipos de género, a establecer procedimientos para medir esos contenidos y a desarrollar modelos que representen la relación y las interacciones entre la feminidad y la masculinidad. En cuanto a la segunda pregunta, la Psicología se ha servido del concepto clásico de esquema para explicar las diversas maneras a

través de las cuales los hombres y las mujeres se representan socialmente al mundo y a sí mismos dentro de él, simplificando y distorsionando la realidad, pero pudiendo ordenar y retener información útil para afrontar nuevas situaciones. La respuesta a la tercera pregunta ha dado lugar a una de las aportaciones más fructíferas de la Psicología; los sistemas de creencias no se limitan a describir lo observado aunque sea esquemáticamente (función descriptiva), ni tampoco son sólo estructuras representativas de conocimiento (función explicativa), sino sobre todo cumplen una función prescriptiva, referida a <lo que debe ser> y <lo que debe hacerse>. El componente prescriptivo de un estereotipo está siempre sostenido por la estructura social, es la representación que cada cual se plantea de cómo los demás piensan que debe comportarse. De este modo los estereotipos se ofrecen como modelos comportamentales, suscitadores de acuerdo o desacuerdo, que marcan la conducta a seguir. Es precisamente este componente prescriptivo el que confiere un gran poder a los estereotipos de género (Fiske y Stevens, 1993).

Todos y cada uno de los papeles sexuales son transmitidos primordialmente en la familia mediante los procesos de socialización y endoculturación, los cuales se orienta a otorgar a los varones atributos agresivos, dominadores e instrumentales, mientras que a las mujeres además de estar dotadas de amabilidad y la intuición se les percibe con características pasivas dependientes, conformistas y expresivas (Valdez y González, 1999). Sin embargo, puede notarse actualmente un cambio importante en la construcción del rol del hombre y la mujer, como consecuencia de la creciente participación de la mujer en diversos ámbitos, trayendo como efecto que la mujer pase menos tiempo con los hijos y con su pareja, centrándose en el autoconocimiento y el desarrollo de nuevas capacidades.

En una investigación con redes semánticas, Valdez, Díaz-Loving, Pérez (2005), encontraron que los hombres se definen con un rol que implica protección, vivir, comprender, respetar y el ser sociable, en comparación con las mujeres que indicaron verse como profesionistas, inteligentes, esposas, líderes, compartidas y educadoras. Respecto a la pregunta ¿Cómo vas a ser cuando estés casado?, los

hombres se definen como buen padre, amigo, tolerante, consentidor, respetuoso, en contraste con las mujeres, que se definieron como profesionistas, independientes, amables, tener hijos y compañera. Para la pregunta ¿A las mujeres de mi país, les toca ser y hacer?, las mujeres se definieron como profesionistas, esposas, amas de casa, fuertes, apoyo e independientes. Los hombres las definieron como amigas, comprender, hogar, fieles, estudiar y abnegadas. La misma pregunta pero enfocada a los hombres, ¿A los hombres de mi país les toca ser y hacer?, los hombres se definieron como honestos, inteligentes, fuertes, exitosos, cumplidores, amables, emprendedores, ayudan, cuidan y estudian, mientras que las mujeres los definieron como padres, proveedores, profesionistas, infieles, independientes, protectores, machistas, amigo, amar y compañero.

Tomando en cuenta los resultados obtenidos se pudo observar que entre los jóvenes universitarios, se van gestando cambios orientados a percibir a la mujer como profesionista, inteligente, esposa, líder y con la capacidad de compartir y educar. Aunque también continúan presentes algunos estereotipos o expectativas que tienden a ver a la mujer como sumisa, abnegada y menos inteligentes que los hombres, aun a sabiendas que cuentan con todos los medios necesarios para demostrar lo contrario. Las mujeres no dejan fuera el nuevo papel que están adoptando como profesionistas, independientes, liberales y racionales. En el caso de los hombres definen su rol como buenos padres, consentidores respetuosos, mostrando la parte afectiva que es un buen punto de partida para entender la tendencia que esta mostrando al permitirse expresar más abiertamente sus sentimientos, afectos y emociones, sin que nadie cuestione su masculinidad.

La identidad individual es la más íntima dimensión de nuestro ser, delimita respecto a lo externo y a las demás personas, e integra orgánicamente la pertenencia a un género masculino o femenino: el saberse hombre o mujer, el sentir, actuar, pensar y vivir como tal, de acuerdo a las pautas y expectativas culturales, variables en función de cada época y contexto social. Somos biológicamente sexuados, portadores de un conjunto de rasgos que nos definen

como miembros de un determinado sexo y se distinguen respecto al otro; sin embargo tenemos que aprender a ser psicológicamente sexuados, construyendo la propia identidad de género a partir de una elaboración activa y personalizada de conocimientos y valores referentes a los atributos sexuales biológicos, y de la apropiación de modelos y patrones de conducta sexual considerados por la sociedad como deseables para uno u otro sexo (González y Castellanos, 1996).

La identidad de género representa, siguiendo las ideas de Money y Ehrhardt (1982), la autoconciencia y el sentimiento de la propia individualidad como hombres o mujeres, o sea, la convicción de la pertenencia a la identidad de género se expresa públicamente en la conducta a través del rol o papel de género, e incluye además el tipo de orientación sexoerótica de la persona. Así, la persona esta convencida de su masculinidad o feminidad, se percibe así misma como tal, lo experimenta de modo consciente, vivenciándolo al mismo tiempo desde lo emocional, con una alta implicación afectiva.

Orientación sexoerótica: se refiere a la dirección preferente de los impulsos y deseos sexuales y de la vinculación amorosa, hacia una persona del otro sexo, del propio, o ambos indistintamente. Puede ser monosexual o bisexual.

Cuando se utiliza la expresión de género se está haciendo referencia a aquellas características consideradas socialmente apropiadas para mujeres y varones dentro de cada sociedad determinada. Los hombres y las mujeres solo difieren en la medida en que la sociedad decreta que deben diferir; si la sociedad decretase un cambio de roles, dicho cambio podría implantarse con toda rapidez (Fernández, 1996).

Hablar de crisis de identidad de género nos ubica necesariamente en diversas problemáticas, pues la conformación de la identidad genérica se da de acuerdo a nuestro momento histórico, lugar geográfico, raza o etnia, así como de nuestros diversos ciclos de vida, lo que nos lleva a vivir nuestras experiencias y formas de existencia de una manera diferente. Nuestras identidades como mujeres u hombres se dan a través de factores estructurados culturalmente,

transformándose de una sociedad a otra, de una época a otra o de una cultura a otra, situación que afecta nuestros modelos de formas de vida, las relaciones entre los individuos, así como sus valores, preferencias, actitudes y hábitos. Uno de los problemas más importantes en la conformación de los géneros se centra en los periodos de transición cultural, que se caracterizan por el surgimiento de diversos tipos de crisis: económicas, sociales, morales, políticas y desde luego de género. Todas estas conllevan a la crisis de las culturas en la búsqueda de nuevas respuestas y de alternativas que respondan a las expectativas de una realidad en concreto.

En particular la crisis de la identidad de género, que además es propia de nuestro siglo y de nuestra época, se caracteriza por la pérdida de los parámetros determinantes y específicos de los géneros: es decir, la aceptación y conformación de lo que "debe ser y hacer", una mujer y lo que "debe ser y hacer" un hombre, para dar paso a la atenuación de las identidades: de tal manera que fenómenos como las formas de conducta se diluyen entre los extremos genéricos.

Partiremos de la consideración de que lo que determina la identidad y comportamiento de mujeres y hombres no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, mitos, ritos y costumbres atribuidos a alguno de los géneros.

Los diversos estudios sobre la construcción del género apuntan que ésta se desarrolla en tres etapas: la primera considerada como la "asignación de género", que se adquiere en el momento del nacimiento, cuando sobre la base de la identificación genital cargamos inmediatamente un contenido cultural que se traduce en expectativas de lo que el bebé como niño o niña debe ser y hacer. Es más, se llega a considerar que desde que la madre está embarazada, tanto ella como el padre empiezan a construir la identidad del feto en función de las formas de conducta idónea de acuerdo al sexo del o la bebé que esperan. La segunda fase, considerada como la "conformación de la identidad de género" se adquiere en el núcleo familiar, en una edad promedio de los dos a los cuatro años del niño o niña; en esta etapa tanto el padre como la madre y las personas cercanas

refuerzan los patrones establecidos culturalmente para los géneros como núcleo de identidad, pese a que los y las pequeñas no conocen aún la diferencia anatómica de los órganos sexuales. La tercera etapa se da con la socialización de los niños y las niñas. Generalmente se adquiere al ampliar su núcleo familiar y al entrar en contacto con otros grupos que pueden ser el grupo escolar; aquí no sólo se refuerzan las identidades, sino que se aprenden los roles de género como conjunto de reglas y disposiciones que la sociedad y la cultura dictaminan sobre las actitudes y acciones de mujeres y hombres, haciéndose claro no sólo qué esperamos de un niño o de una niña, sino también "qué son y qué deben hacer"; así los parámetros de la reproducción de los roles de género se refuerzan y asumen. Esta tercera etapa es la de la "adquisición del papel de género" (Lagarde, 1997).

Si tomamos en cuenta esta construcción, se puede decir que la identidad masculina o femenina puede ser conceptualizada y visualizada desde la posición particular que se tiene a partir de los contextos en que viven y en las interacciones que tenemos a lo largo de nuestra vida, y no a partir de los atributos adjudicados a lo que se considera "femenino" o "masculino", es decir, la identidad de género es relativa a la posición que las mujeres y los hombres ocupen en determinados contextos de su interacción social.

La identidad se puede considerar como la diferenciación que las personas pueden establecer entre ellas y los demás, y entre ellas y la sociedad, lo que implica una posición desde la cual se mantiene un diálogo con lo social, de tal manera que la identidad no puede construirse a partir de cero y desde la nada; se construye a partir de la conciencia de sí que un individuo o colectivo tenga.

Ahora bien, cuando una identidad no puede conseguir su saber histórico, se enferma, se siente amenazada, sufriendo carencia de identidad que se manifiesta cuando una persona o grupos de personas sufren por el desconocimiento que sienten y que tienen sobre el significado de su existencia; no logran identificar el sentido de lo que desean, piensan, hacen o producen; o bien el sentido que les da

a estos sucesos no los o las satisfacen, por ello sienten la necesidad de restablecerse, de buscar nuevas soluciones.

Esto es lo que sucede ahora con las identidades: están en desequilibrio, porque cuando las sociedades están estables o por lo menos no se percibe desestabilización mayor, las estructuras comportamentales se afirman y refuerzan de tal manera que las formas de conducta determinadas y establecidas culturalmente nos parecen "naturales" y las solemos convertir en "hábitos". Ya Aristóteles en la Retórica hablaba del hábito como lo más cercano a la naturaleza y que nos hace a los seres humanos ser virtuosos. Esta concepción que un hábito con naturaleza es aún muy fuerte, de tal manera que pensar en romper los hábitos se considera como transgresión moral, como ir contra la naturaleza y nos aleja de la virtud; pero lo que hay que tomar en cuenta es que los hábitos también se construyen culturalmente y que por lo tanto son modificables.

Bajo esta concepción se puede reflexionar ahora en la cultura, la cual está fundamentada en la organización jerárquica de los sexos que decide, entre otras cosas, las pautas de natalidad atendiendo a razones económicas, culturales o étnicas; que puede arrojar a las personas a la miseria ya la marginación. Es una sociedad que induce al sufrimiento, a la enfermedad o a la autodestrucción de los individuos. Nuestra sociedad ha sido incapaz de asegurar la vida, de ahí el malestar, el sufrimiento y el descontento de tantos hombres y mujeres. (Lagarde, 1997).

En la construcción de las identidades de género los cambios deben originarse a nivel conceptual, transformándose las concepciones sobre la sexualidad, la familia, el trabajo, el tiempo o el espacio, para que puedan modificarse las actitudes, lenguajes, sentimientos, necesidades, percepciones e interacciones. (Lagarde, 1997). Al estudiar los sistemas de género se aprende que no representa la asignación funcional de papeles sociales biológicamente prescritos sino un medio de conceptualización cultural y de organización social", lo cual nos puede permitir no sólo vislumbrar, sino propiciar el cambio. En los primeros grupos humanos, considerando los tipos de ecosistemas existentes, se perfilaron los

parámetros biológicos necesarios para la sobrevivencia y reproducción. Así se dio el fenómeno de determinar, a partir de diferencias sexuales las actividades específicas para cada uno de ellos. El cambio de ecosistemas, el paso del tiempo, las revoluciones sociales, económicas y políticas marcaron una variedad de posibles cambios en los roles sexuales ya establecidos, y trajeron como consecuencia una nueva opción para construir nuevas familias, reglas, maneras de convivir en parejas, pero sobre todo nuevas tendencias dirigidas hacia el interés por desarrollar todas y cada una de las capacidades del ser humano (Valdez, Díaz-Loving, Pérez, 2005).

Con todo esto, como todo proceso cultural, actualmente la percepción de los cambios sociales se apoya en los medios de comunicación (revistas, programas de televisión, periódicos, comerciales, entre otros), los cuales tienen relevancia en el proceso de construcción y afirmación de lo propio para los hombres y para las mujeres. De esta manera los roles sexuales en México se han modificado. Algunos cambios que han habido en torno al modo como se percibe a las mujeres refieren una identidad de mujer inteligente, responsable, trabajadora, pero no deja de lado su esencia: la maternidad y la educación de los hijos. Los hombres tienen una imagen más clara de sí mismos, y adoptan el papel del proveedor de la familia como algo primordial y parte de su esencia masculina a pesar de la posibilidad de redefinir su papel dentro de esta sociedad (Montesinos, 2002).

Hasta ahora podemos decir que un hombre y una mujer forman una relación (heterosexual) y que dentro de esta van surgiendo diferentes factores que pueden causar conflicto en ella. Ahora bien, recordemos que para fines de este trabajo es importante observar, cómo la pareja va afrontando sus diversos problemas que se le van presentando, en este caso un evento reproductivo de riesgo, pero también es de relevancia el estilo de comunicación que se practica dentro de la dinámica de pareja, lo que se intentará explicar en el capítulo siguiente.

6. Estilo de comunicación

La manera como cada sujeto humano sobrevive, la forma como se desarrolla la intimidad, la productividad de cada quien, todo esto depende en gran medida de las habilidades que se tengan para comunicarse. Cualquier tipo de interacción humana y organización social y genérica implica la comunicación en cualquiera de sus manifestaciones. La comunicación afecta los tipos de conocimiento social que los sujetos adquieren sobre ellos mismos y los otros (Musitu, 1993)

La pareja es uno de los aspectos centrales de la vida de un ser humano. Una vez que el ser humano llega al mundo, la comunicación resulta el factor más importante que determina el tipo de relaciones que va a tener con las personas más cercanas, para posteriormente instrumentarla en relaciones de otro tipo. La comunicación es la norma por la que dos personas se conocen, exploran y crean vínculos sólidos. Así la comunicación abarca toda una amplia gama de temas y formas en las que las personas intercambian información, incluyendo el sentido que las personas le imprimen a dicha información (Satir, 1986).

La comunicación resulta el factor más importante que determina el tipo de relación que el individuo vaya a tener con los demás y lo que suceda en el mundo que le rodea. Ello abarca toda la amplia gama de formas en que las personas intercambian información; incluye la información que proporcionan y reciben, y la manera en que ésta se utiliza. La comunicación comprende el sentido que las personas imparten a esta información. Toda comunicación se aprende e inclusive la persona puede proceder a cambiarla si así lo desea.

Si la gente pudiera oírse cuando habla, cambiaría su tono; las personas no se dan realmente cuenta del tono de sus voces, sino únicamente cómo quieren que se les oiga. La falta de conocimiento de cómo lucimos, sonamos, y cómo nuestro trato es sentido por otros, es muy común y también es responsable de muchas desilusiones y sufrimientos dentro de las relaciones humanas. Las buenas relaciones humanas dependen, en gran parte, de que la gente sepa interpretar las intenciones del uno para con el otro; no importa qué tonos usen. Además, como

nuestras mentes funcionan mucho más aprisa que nuestras lenguas, a menudo usamos un tipo de lenguaje “taquigráfico”, el cual podría tener para la persona un sentido completamente diferente al que quisimos darle. (Satir, 1988)

Dentro de la comunicación en la pareja existe un elemento crucial para su buen funcionamiento: el estilo de comunicación. En este sentido, no sólo es importante que la pareja se comunique, sino también la forma en que lo hace. Desde luego hay parejas que tienen mucha comunicación, pero que sólo sirve para generar más conflictos o para complicar aún más la situación marital disfuncional. Según Gaja (1995), existen tres modelos de comunicación: el pasivo, el agresivo y el asertivo.

La comunicación pasiva es propia de una persona que tiene una baja autoestima, lo que la lleva a no creer ni en sí misma ni en sus propias ideas, y mucho menos en sus propios derechos. Cuando se comunica, transmite un halo de inseguridad del que algunas personas se aprovechan. Esto lleva a que sus relaciones sociales sean desiguales y frustrantes, porque es consciente de la posición inferior que ocupa (aunque no se reconoce que él o ella es quién provoca esa situación). Su discurso es incoherente y su tono de voz titubeante. Se muestra más dispuesto a renunciar a sus derechos que a imponerse a los derechos de los demás. El estilo pasivo es autodestructivo.

La comunicación agresiva es propia de la persona autoritaria. El estilo de comunicación agresivo es diametralmente opuesto al pasivo. Cuando una persona agresiva habla, parece muy segura de sí misma y de sus ideas. Puesto que cree tener siempre la razón, no le importa humillar los derechos de los demás. Cuando se relaciona socialmente, da una falsa apariencia de liderazgo y fortaleza, pero, en realidad, mantiene una interacción de desigualdad y frustrante; por una parte, su estilo agresivo la lleva a mostrarse apasionada y a decir siempre la última palabra, la cual parece irrevocable. Pero en el fondo sabe que no cuenta con el respeto de los demás, sino con su miedo. De alguna manera, es consciente de que su forma de comunicar no agrada a los demás, lo que deteriora su autoestima. En el fondo, sus relaciones sociales son frustrantes, por que es

consciente de que su discurso es agresivo, intransigente y autoritario, y de que su problema es la pérdida de control de sí mismo.

La comunicación asertiva en cambio es propia de la persona abierta y con un buen concepto de sí misma. Cuando esta persona desea transmitir una idea, lo hace desde la serenidad, con un tono de voz tranquilo y emanando seguridad. Sin autoritarismos, en su discurso defiende sus ideas sin necesidad de menospreciar las de su interlocutor, lo que le permite obtener el respeto de los demás y conseguir una interacción social satisfactoria. En definitiva, el estilo asertivo es el que permite que una persona defienda sus derechos y criterios respetando al mismo tiempo los de los demás. La comunicación asertiva es propia de las parejas satisfechas. En cambio, la comunicación pasiva y agresiva es la que utilizan las parejas conflictivas.

Al respecto Norton (1993), considera que el estilo de comunicación significa más que el contenido, la forma en que se da el mensaje, la cual refleja, además, la calidad de la relación marital con la posibilidad de ayudar a mantenerla estable. Nina (1991), también estudia y describe varios estilos de comunicación en la pareja en población mexicana:

1. El estilo positivo: Cuando alguno de los miembros de la pareja tiene una actitud abierta, quiere escuchar al otro tratando de comprenderlo, dándose intercambios tanto de información, como de ideas, con expresión amable, educada y afectuosa, lo cual indica que éste es, de los cuatro, el estilo sano de la comunicación.
2. El estilo negativo: Cuando alguno de los miembros de la pareja es conflictivo, rebuscado y confuso ante situaciones de conflicto o desacuerdo, esto desemboca en una comunicación inadecuada.
3. El estilo reservado: Se presenta si alguno de los cónyuges es poco expresivo al comunicarse, crea barreras en el proceso asumiendo un rol pasivo, lo que desfavorece la comunicación.

4. El estilo violento: Se da cuando la comunicación de la pareja se percibe de manera hostil, los cónyuges se mueven en situaciones de conflicto, de agresión verbal o física, lo cual afecta irremediabilmente la relación y propicia la ruptura; la violencia puede ser consecuencia de sentimientos anteriores o de resentimientos presentes y decepción.

La misma autora plantea que estos estilos de comunicación pueden presentarse en uno o en ambos cónyuges, favoreciendo o complicando la relación; agrega, además, que tres de éstos son los que promueven una comunicación deficiente en la pareja: el negativo, el reservado y el violento.

INVESTIGACIÓN

7. Planteamiento del problema

En el momento en que dos o más personas interactúan, sus características, manifestaciones conductuales, expectativas, emociones, actitudes, atribuciones y formas de comunicación verbal y no verbal, el contexto, las normas particulares y el momento histórico cultural que están viviendo, se combinan para determinar la forma, conducción, interpretación y las conductas en su interacción. Y es la relación de pareja donde se conjugan y manifiestan de manera intensa estas características. La relación de pareja es una relación que ocupa y preocupa la vida de los seres humanos. Las motivaciones de las personas para su vida en pareja son múltiples, variadas y cambiantes, incluso de una generación a otra; pero son prioritarias en la relación en la mayoría de los casos. Se tenga pareja o proyectos de tenerla, o bien se haya tenido o se haya decidido no tenerla, la relación de pareja genera vínculos afectivos íntimos que pueden ser fuente de satisfacción o por el contrario, pueden ser fuente de profunda insatisfacción y generar mucho sufrimiento.

Los factores que llevan a una pareja a ser funcional y/o satisfactoria o insatisfactoria y/o disfuncional son difíciles de identificar por lo que la predicción que puede hacerse alrededor del futuro de una pareja muchas veces es equivocada y confusa. Dentro del campo clínico de la Psicología de la Salud, que se encarga de dar la atención a pacientes, en particular en el Instituto Nacional de Perinatología (INPer), la vida en pareja ocupa un lugar relevante; de ahí la importancia del estudio sistematizado de la relación de pareja.

El objetivo de este estudio está centrado en identificar algunos elementos que ayudan a comprender la dinámica de la pareja, tomando como punto de partida el binomio satisfacción/ insatisfacción marital.

7.1 Preguntas de investigación

¿Cuál es la diferencia entre los estilos de afrontamiento, el rol de género y los estilos de comunicación en mujeres embarazadas de alto riesgo con satisfacción marital y mujeres embarazadas de alto riesgo con insatisfacción marital en una Institución de Salud de riesgo reproductivo (INPer) en una población de la Ciudad de México?

¿Cuál es la diferencia entre los estilos de afrontamiento, el rol de género y los estilos de comunicación en hombres con satisfacción marital parejas de mujeres embarazadas y en hombres con insatisfacción marital parejas de mujeres embarazadas en una Institución de salud de riesgo reproductivo (INPer) en una población de la Ciudad de México?

7.2 Justificación

Toda relación de pareja está expuesta a tener conflictos; es por ello importante para la investigación psicológica identificar cómo influyen y se relacionan estos tipos de conflictos en las diferentes áreas de cada persona que conforma la pareja de acuerdo a su género y en especial ante un evento reproductivo tan importante, como lo es un embarazo de riesgo. En el Departamento de Psicología del Instituto Nacional de Perinatología (INPer) se ha establecido una línea de investigación del estudio de la pareja en las diferentes etapas reproductivas de la mujer. El presente trabajo surge como parte de esta línea de investigación.

El embarazo es considerado un acontecimiento biológicamente normal para toda mujer y todo hombre; sin embargo, existen condiciones que podrían convertir un embarazo normal en uno de alto riesgo. Es de suma importancia que ante tal evento no se deje de lado al hombre, en este caso a la pareja de la mujer embarazada, ya que el mencionado proceso también juega una parte importante dentro su vida de pareja, familiar y personal.

Ante un mismo suceso potencialmente estresante la gente reacciona de formas muy diversas. Las investigaciones iniciales sobre el estrés partían del supuesto

implícito de la existencia de estresores prácticamente universales, es decir, ciertas condiciones ambientales con capacidad para llegar a agotar la resistencia de cualquier organismo. Pronto se observó que había enormes diferencias en cómo las personas afrontaban el mismo suceso (Vázquez, Crespo, Ring, 2011).

Al buscar identificar no un patrón, sino su diversidad en la dinámica de la comunicación de familias o parejas, los estudios del área empezaron a proponer tipologías que ilustran la gama de posibles maneras de intercambiar información con otra persona al querer ahondar en el conocimiento de los patrones de comunicación, otro aspecto interesante son sin duda, las formas en las cuales se busca operacionalizar este constructo y sus dimensiones en las personas; por otra parte, es bien sabido que a la mujer se le destina a la procreación, al cuidado de los hijos y al hogar, mientras que del hombre se espera una capacidad para garantizar la satisfacción de las necesidades de su familia y así la subsistencia de la misma.

7.3 Objetivos

7.3.1 Objetivo General

El objetivo de este trabajo es estudiar a dos poblaciones: mujeres con un embarazo de alto riesgo y hombres cuyas parejas son mujeres con un embarazo de alto riesgo, quienes acuden a una institución de salud de riesgo reproductivo abocada a los problemas que giran alrededor de la reproducción (INPer).

De estos grupos se verán los siguientes aspectos: tipos de afrontamiento, el rol de género y los estilos de comunicación; igualmente se verán como se comportan tales variables en relación a la satisfacción marital.

7.3.2 Objetivo Específico

1. Identificar las diferencias del papel de género (masculino, femenino, sumisión y machismo) entre los grupos de mujeres embarazadas de alto riesgo y los grupos de hombres parejas de mujeres embarazadas de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital.

2. Estudiar las diferencias de los estilos de afrontamiento (confrontativo, distanciamiento, auto-control, soporte social, responsabilidad, escape-avoidancia, resolución de problemas y reevaluación positiva), entre los grupos de mujeres embarazadas de alto riesgo y hombres parejas de mujeres embarazadas de alto riesgo, con satisfacción e insatisfacción marital.

3. Identificar las diferencias en los estilos de comunicación (positivo, negativo, reservado y violento) entre los grupos de mujeres embarazadas de alto riesgo y el grupo de hombres parejas de mujeres embarazadas de alto riesgo.

7.4 Hipótesis

7.4.1 Hipótesis conceptual

Es de gran importancia el desarrollo de líneas de investigación del funcionamiento de la pareja a lo largo de sus vidas, el grado de satisfacción, sus estilos de interacción, cómo y por qué algunas parejas logran mantener el romanticismo, la pasión e intimidad en su relación, a pesar o gracias a las largas jornadas de cotidianidad, para poder comprender más su funcionamiento (Díaz-Loving, 1999).

7.4.2 Hipótesis de trabajo

1. Existen diferencias significativas en el rol de género entre los grupos de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital.

2. Existen diferencias significativas en el rol de género entre los grupos de hombres parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital.

3. Existen diferencias significativas en los estilos de afrontamiento entre los grupos de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital

4. Existen diferencias significativas en los estilos de afrontamiento entre el grupo de hombres parejas de mujeres embarazadas de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital.

5. Existen diferencias significativas en los estilos de comunicación entre los grupos de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital.

6. Existen diferencias significativas en los estilos de comunicación entre los grupos de hombres parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción marital e insatisfacción marital.

7.4.3 Hipótesis nula

1. No existen diferencias significativas en el rol de género entre los grupos de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital.

2. No existen diferencias significativas en el rol de género entre los grupos de hombres parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital.

3. No existen diferencias significativas en los estilos de afrontamiento entre los grupos de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital

4. No existen diferencias significativas en los estilos de afrontamiento entre el grupo de hombres parejas de mujeres embarazadas de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital.

5. No existen diferencias significativas en los estilos de comunicación entre los grupos de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital.

6. No existen diferencias significativas en los estilos de comunicación entre los grupos de hombres parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción marital e insatisfacción marital.

8. Material y Método

8.1 Variables

a) Factores sociodemográficos controlados

Edad

1. Definición Conceptual

Tiempo que, contando desde su nacimiento, ha vivido un individuo (Olazo, 2003)

2. Definición Operacional

La proporcionó el participante en el rubro correspondiente de la ficha de identificación.

Estado civil

1. Definición Conceptual

Condición de cada persona en relación a los derechos y obligaciones civiles (Pascual y Echave, 1994).

2. Definición Operacional

Es la situación legal que los entrevistados refirieron en el rubro correspondiente de la ficha de identificación.

Escolaridad

1. Definición Conceptual

Periodo durante el cual se asiste a la escuela o a un centro de enseñanza (Pascual y Echave, 1994)

2. Definición Operacional

Es el último grado de estudios que el entrevistado informó que curso en el rubro correspondiente de la ficha de identificación.

Ocupación

1. Definición Conceptual

Trabajo, oficio o actividad en que uno emplea el tiempo (Pascual y Echave, 1994)

2. Definición Operacional

Trabajo, oficio o actividad que el entrevistado refirió en el rubro correspondiente de la ficha de identificación.

b) Variables de clasificación

Sexo (mujer u hombre)

1. Definición conceptual

Conjunto de diferencias biológicas entre individuos de la misma especie y que se complementan para la reproducción. Término usado para nombrar a los órganos genitales (Olazo, 2003).

2. Definición Operacional

Sexo que el entrevistado refirió en el rubro correspondiente de la ficha de identificación.

Satisfacción marital

1. Definición Conceptual

Es la actitud que existe hacia la interacción marital y hacia el cónyuge, tomando en consideración los aspectos afectivos como los cognoscitivos del matrimonio; además de la percepción individual de cada cónyuge y de la relación entre ambos. (Pick y Andrade 1988)

2. Definición Operacional

Se midió a través de las respuestas que se dieron al Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Cañetas, 2000) en cuanto a qué tan satisfecha se encuentra

la mujer y qué tan satisfecho se encuentra el hombre respecto a su relación, revisado en dos escalas: Satisfacción e insatisfacción.

c) Variable Intervinientes

Género

1. Definición Conceptual

Evoca a aquello exclusivo del varón o de la mujer, lo que los diferencia y va más allá del aspecto biológico (Wilson, 1995)

2. Definición Operacional

Se midió a través de las respuestas que se dieron al Inventario de Masculinidad y Femenidad (Lara, 1993), clasificado en 4 escalas:

Masculino: Son las conductas denominadas instrumentales, es decir, las que están dirigidas a una acción u oficio, como aquellas que tienen que ver con la autoprotección, orientadas básicamente a metas, con agresividad, búsqueda de dominio, autoafirmación, reflexión, razón, respeto por el orden, abstracción y objetividad.

Femenino: Son las características denominadas de relación, es decir de la necesidad de involucrarse con los demás, más que con las ideas, están encaminadas hacia los sentimientos y la abstracción; son pasivas, dóciles, expresivas, deseo de dar protección, orientadas (os) a la crianza.

Machismo: Se describe como el culto a la virilidad, lo cual se traduce en una exagerada agresividad, arrogancia y agresión sexual, además de la necesidad de tener siempre la razón, e incluso llegar al extremo de considerar las opiniones divergentes como una declaración de enemistad.

Sumisión: Se describe como una necesidad exagerada de mostrar una gran fuerza espiritual con actitudes de abnegación y capacidad para soportar el sufrimiento, el

cual no evita sino que lo exhibe, dependencia, conformismo, falta de imaginación y timidez.

Afrontamiento

1. Definición Conceptual

Aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo (Lazarus y Folkman, 2001).

2. Definición Operacional

Se midió a través de las respuestas que se dieron al Cuestionario de Estilos de afrontamiento (Folkman y cols., 1986), clasificados en ocho formas:

1. Confrontativo. Describe los esfuerzos de solucionar directamente la situación, también sugiere un alto grado de hostilidad y la toma de decisiones.
2. Distanciamiento. Describe los esfuerzos para desprenderse del problema.
3. Autocontrol. Describe los esfuerzos para regular los propios sentimientos y acciones.
4. Aceptación de Responsabilidad. Describe los esfuerzos por reconocer su papel en el origen o mantenimiento del problema.
5. Soporte Social. Describe los esfuerzos para buscar apoyo de información, comprensión (amigos, familiares) y apoyo emocional.
6. Escape-evitación. Describe el empleo de pensamientos irreales (por ejemplo: "Ojala hubiese desaparecido esta situación") y los esfuerzos de una conducta evitativa y de escape (comer, beber, usar drogas, etc.)
7. Resolución de Problemas. Describe los esfuerzos enfocados a solucionar la situación problemática, junto a un enfoque analítico.

8. Reevaluación Positiva. Describe los esfuerzos por crear un significado positivo centrado en el crecimiento personal y en la fe.

Estilo de comunicación

1. Definición Conceptual

Aquello con lo que se le da forma al significado literal de la información que se esté brindando (Nina, 1991).

2. Definición Operacional

Se midió a través de las respuestas que se dieron al cuestionario de Estilos de Comunicación (Nina, 1991) clasificados en 4 estilos:

Positivo: Es un estilo abierto donde la persona quiere escuchar al otro y trata de comprenderlo. Se da un intercambio de información e ideas, las cuales se expresan de forma amable y afectiva.

Violento: Estilo que puede crear problemas en la comunicación entre los cónyuges. Se presenta un modelo de agresión verbal, físico, indicando que estos se mueven en situaciones de conflicto.

Negativo: Estilo que puede afectar la comunicación de los cónyuges. Es un estilo conflictivo, rebuscado, confuso ante las situaciones de conflicto o desacuerdo, produciendo que el resultado sea inadecuado.

Reservado: Estilo de comunicación cerrado, o dicho de otra manera, que no es una persona expresiva.

8.2 Muestra

La muestra fue de tipo intencional por cuota, se tomaron aquellas pacientes que asistieron a consulta externa del Instituto Nacional de Perinatología acompañadas de sus parejas.

8.3 Tamaño de muestra

La muestra se constituyó por 39 parejas (39 mujeres y 39 hombres), dando un total de 78 sujetos.

8.4 Participantes

Se incluyó a las parejas que acudieron a consulta externa del Instituto Nacional de Perinatología (INPer), teniendo como motivo de consulta un embarazo de riesgo.

8.5 Escenario

La aplicación de los instrumentos se llevo a cabo en consulta externa del Instituto Nacional de Perinatología (INPer).

8.6 Criterios de inclusión

- Parejas heterosexuales.
- Mayores de 23 años.
- Mujeres que cursaban, por primera vez, un embarazo de alto riesgo.
- Tener como mínimo 12 meses de relación o convivencia con la pareja actual.

8.7 Criterios de exclusión

- Pacientes que después de leer la carta de consentimiento informado se negaron a participar en la investigación.
- Pacientes con estudios inferiores a cuarto año de primaria.
- Pacientes que cursen una patología mental grave (psicosis o retraso mental).
- Pacientes que no terminaron de contestar o contestaron inadecuadamente los instrumentos de estudio.

8.8 Diseño

Se realizó un diseño correlacional-multivariado de dos grupos de parejas divididos en dos y de observaciones independientes.

GRUPO MUJERES	GRUPO HOMBRES
1. Con satisfacción marital	3. Con satisfacción marital
2. Con insatisfacción marital	4. Con insatisfacción marital

8.9 Tipo de estudio

Se realizó un estudio no experimental de campo, debido a que la aplicación de los cuestionarios y de los instrumentos se realizó en el ambiente natural de los participantes; retrospectivo, pues el fenómeno estudiado ya está dado, no hay un control estricto de variables; transversal ya que los datos se obtuvieron en un solo momento y no se hizo un seguimiento de los participantes.

8.10 Instrumentos

A) Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMUSMA)

Cañetas (2000), obtuvo la validez del constructo del instrumento mediante un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal de tipo varimax, del que se derivaron un total de 18 factores agrupados en tres subescalas; la subescala de actitud que explicó el 39.9% de la varianza, la subescala de gusto que explicó el 44.4% de la varianza y la subescala de frecuencia que explicó el 68.3% de la varianza del instrumento. La confiabilidad de consistencia interna del inventario fue obtenida a través de los coeficientes alpha de Cronbach, que fluctuaron entre 0.58 y 0.97.

La subescala de actitud, evalúa aspectos de satisfacción e insatisfacción, mostrando un rango de evaluación amplia para el sujeto. Esta escala evalúa diferentes áreas por sí sola, áreas como la física y la sexual, la familia extendida y amigos, la intimidad y afecto de la pareja, además de sus características (forma de ser). Comprende aspectos tales como:

A1. Satisfacción con la relación. Se refiere a la percepción favorable con respecto a la relación en sí, y su interacción (tiempo, atención, respeto, comunicación, comprensión, valoración, etc.).

A2. Insatisfacción con la relación. Hace alusión a la percepción desfavorable con respecto a la relación en sí y su interacción (tiempo, comunicación, atención, comprensión, valoración, respeto, etc.).

A.3. Satisfacción con la intimidad y afecto de la pareja. Hace alusión a la cercanía, vínculo y conexión en la relación por parte de la pareja, además de la forma en que se expresa dicho apego.

A4. Insatisfacción con la familia extendida y amigos de la pareja. Se refiere al grado de desacuerdo por parte de la pareja hacia los suegros y círculo de relaciones amistosas.

A5. Satisfacción con el atractivo físico y sexual. Se refiere a la aceptación de la apariencia física de la pareja y la importancia que tiene para la relación.

A6. Insatisfacción con las características de la pareja y la interacción. Se alude a las características personales, es decir, su forma de ser de la pareja, tales como su temperamento y personalidad, ante la interacción dentro de la relación.

A7. Satisfacción de afecto. Se refiere a aquellas expresiones por parte de la pareja que impliquen muestras de cariño, atención y comprensión.

La subescala gusto, maneja una dimensión actitudinal, las alternativas de respuesta dan pauta para establecer una relación en términos de agrado o desagrado existente respecto a determinada situación. Comprende aspectos tales como:

G1. Satisfacción con la forma de interacción y aprecio por parte de la pareja. Este factor se refiere al gusto por hacer cosas junto, complacer, platicar, pasar tiempo juntos, etc.

G2. Insatisfacción con las características de la relación. Se hace alusión al grado de desacuerdo respecto al modo y las características en que se da la interacción en la relación.

G3. Satisfacción con la comprensión y atención. Se refiere al grado percibido con respecto al conocimiento y valoración por parte de la pareja hacia las necesidades de uno.

G4. Insatisfacción con la comprensión y afecto de la pareja. Este factor se refiere al grado de disgusto percibido en cuanto al acercamiento y la valoración de la pareja.

G5. Satisfacción con la valoración. Este factor alude al grado existente por el interés e importancia que la pareja concede a la relación y hacia uno como parte de ella.

G6. Satisfacción con el trato hacia los hijos. Se refiere al grado existente en la relación por el trato que ambos cónyuges proporcionan a los hijos.

La subescala de frecuencia, las alternativas de respuestas se enfocan a la evaluación de la relación a la forma y cantidad con las que se realizan determinadas actividades, reacciones, conductas, situaciones, etc.

F1. Satisfacción con la forma y frecuencia de la interacción de pareja. Se refiere a los modos y cantidades en que se da la interacción en la relación (tiempo, atención, comunicación, apoyo, comprensión, etc.).

F2. Satisfacción Físico-Sexual. Se refiere a la forma y frecuencia de expresiones tales como besos, caricias, abrazos y relaciones sexuales.

F3. Satisfacción con el trato que la pareja da los hijos. Se refiere a la forma en la que la pareja plantea y realiza el trato, la atención y la educación hacia los hijos.

F4. Satisfacción con la participación y distribución de las tareas del hogar. Se refiere, como su nombre lo indica a la forma y frecuencia en que se distribuyen, participan y realizan las tareas domésticas.

F5. Satisfacción con las características de organización y funcionamiento. Este factor nos indica la percepción favorable en cuanto a aspectos estructurales, instrumentales, de toma de decisiones y de solución de problemas en la pareja.

Cada una de las subescalas pretende evaluar desde diferentes ángulos al mismo constructo: Satisfacción Marital. Debe entenderse que al hablar de qué tan favorable o desfavorable resulta una conducta en la relación, ello no refleja si el individuo está de acuerdo con la frecuencia con que se presenta o si percibe agrado por dicha conducta. Se entiende así que, aunque cada factor de una escala, pudiera hallarse estrechamente relacionado con el factor de otra, no quiere decir que refleje lo mismo. Resulta entonces, que esta nueva herramienta va a permitir evaluar con mayor sensibilidad la satisfacción marital en la relación, porque ahora una misma área del instrumento pretende ser analizada a partir de la Actitud, el Gusto y la Frecuencia con la que se presenta.

B) Inventario de masculinidad femineidad, IMAFE (Lara, 1993)

Instrumento que consta de 60 reactivos con siete opciones tipo Likert que va desde “nunca o casi nunca soy así” (1) hasta “Siempre o casi siempre soy así” (7), agrupadas en cuatro escalas: Masculino (Masc), Femenino (Fem), Machismo (Mach) y Sumisión (Sum). Este inventario fue elaborado y estandarizado en habitantes de la Ciudad de México por María Asunción Lara Cantú y fue publicado en el año de 1993. Está basado en los aspectos más representativos de los papeles y estereotipos de la cultura mexicana, y a la vez incluye otros explorados en diferentes países.

La escala se centra en las características de personalidad que, de manera más sobresaliente, se atribuyen al varón o a la mujer, es decir, se miden los rasgos de personalidad asociados a los papeles de género. Para su elaboración, los reactivos fueron tomados de dos fuentes: la primera, del inventario de papeles sexuales de Bem (BSRI, 1974) que consta de tres escalas (masculina, femenina y deseabilidad social) y mide rasgos de personalidad considerados como deseables tanto para el varón como para la mujer estadounidenses. La segunda, de reactivos

diseñados específicamente con base en rasgos y estereotipos comunes en México, notificados en la literatura y en los estudios de los papeles de género (Lara, 1993).

De esos estereotipos se seleccionaron 58 reactivos que eran los que no se traslapaban con los reactivos del BSRI y se dividieron en cuatro escalas: masculina positiva, masculina negativa, femenina positiva y femenina negativa. Se aplicó a una muestra de 1301 participantes que participaron voluntariamente y contestaron 2042 inventarios con versiones diferentes. Los participantes pertenecían a diferentes poblaciones, como estudiantes universitarios, parejas casadas y obreros. Después se procedió a la selección de los reactivos mediante una prueba t entre los sexos para poder discriminar las respuestas de los varones de las respuestas de las mujeres y, además, para ver la cohesión y agrupamiento mediante análisis factoriales, usando el procedimiento de componentes principales, sin interacciones y seguido de rotación varimax. En cuanto a los coeficientes de confiabilidad, los valores se situaron en un rango muy aceptable de .74 a .92 con excepción en el grupo de obreros de .67 a .69. Los reactivos que mostraron diferencias significativas en al menos dos de las seis comparaciones fueron seleccionados, quedando 36 atribuidos a los varones y 48 a las mujeres. Además, se seleccionaron 84 reactivos por medio de un análisis factorial y que resultaron con una carga alta de .40 o más en alguno de los factores masculino, femenino o masculino-femenino, quedando 92 reactivos agrupados en cuatro escalas: Masculino (Masc), Femenino (Fem), Machismo (Mach) y Sumisión (Sum), escogiéndose 15 reactivos al azar de cada escala para quedar un total de 60 reactivos, los cuales constituyen este inventario. En relación al análisis por sexo, los hombres presentaron en la escala de masculinidad una media de 4.74 con una desviación estándar (D.S.) de .96, y las mujeres una media de 4.69 con una D.S. de .97; en la escala de feminidad los hombres obtuvieron una media de 4.74 y una D.S. de 1.13, las mujeres una media de 5.23 y una D.S. de 1.02; en la escala de machismo los hombres tuvieron una media de 3.25 y una D.S. de .88, las mujeres una media de 3.05 y una D.S. de .86; en la escala de sumisión los hombres tuvieron una media de 2.79 y una D.S. de .72 y las mujeres una media de 2.96 y

una D.S. de .73. Con base en el IMAFE los conceptos de masculinidad y feminidad representan aquellos rasgos de la personalidad que desde un punto de vista teórico y empírico, diferencian a los hombres de las mujeres y cuyo estudio tiene relevancia para la comprensión de los mismos.

C) Inventario de modos de afrontamiento.

Instrumento que consta de 67 reactivos, con cuatro opciones tipo Likert que va desde “no, de ninguna manera”, hasta “siempre” y “en gran medida”. Una vez calificados proporcionan ocho tipos o estilos de afrontamiento: confrontativo, distanciamiento, autocontrol, soporte social, responsabilidad, escape-evitación, resolución de problemas y reevaluación positiva. Es importante señalar que no existen modos de afrontamiento buenos o malos, sino de las características de cada una de las personas sobre cómo afrontan los problemas que se van presentando a lo largo de su vida o frente a situaciones cotidianas (Folkman, Lazarus, 1998).

Para calificar el instrumento se requiere de una valoración en su conjunto, es decir, para determinar qué modo de afrontamiento preferentemente utiliza una persona, se tienen que comparar todos los puntajes obtenidos. El promedio mayor de cada uno de los ocho modos será la clasificación que se le asignará.

El instrumento evalúa una serie completa de pensamientos y acciones que se efectúan para manejar una situación estresante; cubre al menos ocho estrategias diferentes (las dos primeras más centradas en la solución de problemas, las cinco siguientes en la regulación emocional, mientras que la última se focaliza en ambas áreas):

1. Confrontación: intentos de solucionar directamente la situación mediante acciones directas, agresivas, o potencialmente arriesgadas.
2. Resolución de problemas: pensar y desarrollar estrategias para solucionar el problema.

3. Distanciamiento: intentos de apartarse del problema, no pensar en él, o evitar que le afecte a uno.
4. Autocontrol: esfuerzos para controlar los propios sentimientos y respuestas emocionales.
5. Aceptación de Responsabilidad: reconocer el papel que uno haya tenido en el origen o mantenimiento del problema.
6. Escape-evitación: empleo del pensamiento irreal improductivo o de estrategias como comer, beber, usar drogas o tomar medicamentos.
7. Reevaluación positiva: percibir los posibles aspectos positivos que tenga o haya tenido la situación estresante.
8. Búsqueda de apoyo social: acudir a otras personas (amigos, familiares, etc.) para buscar ayuda, información o también comprensión y apoyo emocional.

D) Escala de estilos de comunicación marital (ECOM)

Fue diseñado para medir la forma como un cónyuge se comunica con su pareja y la forma en que percibe que su pareja se comunica con él (ella).

La validez y elaboración de esta escala consistió en un estudio piloto y un estudio final. En el estudio piloto la muestra estuvo compuesta por 285 personas casadas (105 hombres y 180 mujeres) de la Ciudad de México con un rango de edad de 18 a 60 años y un promedio de 32.36 años. Primero se elaboró un instrumento con base en los indicadores del concepto de estilo señalados en la literatura, básicamente en la teoría del comunicador Norton (1983). Para la construcción se utilizó el método de diferencial semántico elaborando 43 adjetivos que describen la forma en que un cónyuge se comunica con su pareja y la forma en que percibe que su pareja se comunica con él o ella. Así, el instrumento quedó compuesto de dos partes: 1) el estilo de comunicación que el cónyuge cree tener y, 2) el estilo de comunicación que percibe de su pareja.

En el primer análisis del estilo del cónyuge, las respuestas fueron estudiadas a través de un análisis de frecuencia para conocer la variabilidad de los reactivos. De este análisis quedaron 28 reactivos los cuales fueron sometidos a un análisis factorial ortogonal para establecer la validez de la construcción del instrumento; se seleccionaron por su claridad conceptual los cinco primeros factores que explicaron el 46.5% de la varianza total. En cuanto al análisis del estilo de la pareja y después del análisis de las respuestas, quedaron 25 reactivos los cuales se sometieron a un análisis de datos ortogonal, seleccionándose los cinco factores que explicaban el 50.2% de la varianza total.

El estudio final estuvo compuesto por 402 matrimonios con un rango de edad de 18 a 69 años con un promedio de 30.33 años (se utilizó la misma muestra para comunicación marital y estilo de comunicación), aplicándose en sus dos escalas: una que mide la percepción que tiene el cónyuge de su estilo, y la otra que mide la percepción que tiene el cónyuge del estilo de la pareja. Esta escala quedó finalmente compuesta de 23 reactivos para el estilo del cónyuge y de 35 para el estilo de la pareja.

Las subescalas del estilo de comunicación para el cónyuge y su pareja son:

- Positivo. Es el estilo abierto, en donde la persona quiere escuchar al otro y trata de comprenderlo, se da un intercambio de información e ideas, expresadas amable y afectivamente.
- Violento. Este estilo crea problemas en los cónyuges en su comunicación. Se da un modelo de agresión verbal y físico.
- Negativo. Es un estilo conflictivo, rebuscado y confuso ante las situaciones de conflicto o desacuerdo
- Reservado. Es un estilo poco expresivo que establece barreras en el proceso de la comunicación con la pareja y evita involucrarse en la relación marital. Se caracteriza por un rol pasivo.

La segunda parte de la escala es el estilo de comunicación que percibe el sujeto o cónyuge de su pareja, la cual tiene 25 reactivos que miden las mismas cuatro dimensiones anteriores.

Cada reactivo consta de un rango que va de nada... (1) a muy... (5) (con puntuaciones de 1 a 5).

Para su calificación, cada reactivo tiene cinco opciones de respuesta, por lo que el sujeto debe marcar la opción que crea conveniente. Una vez contestado todo el instrumento se procede a calificar la primera parte de la prueba, separando los reactivos de esta primera parte por subescalas, después se sacan las medianas de cada subescala y de acuerdo al valor de las medianas se analiza la forma en que se comunican. La segunda parte del instrumento se califica e interpreta de la misma forma.

8.11 Procedimiento

1. La investigación se llevó a cabo en las instalaciones del INPer. La muestra la formaron pacientes del Instituto que acudieron a consulta externa en compañía de sus parejas.

2. Se preguntó a cada pareja si quería participar en la investigación mencionándole que consistía en la aplicación de pruebas psicológicas; cuando la pareja aceptaba se procedía a la aplicación.

3. Primeramente se entregó a cada miembro de la pareja una carta de consentimiento, la que tenían que firmar si estaban de acuerdo en participar en la investigación. Una vez que la pareja daba su consentimiento firmado se le entregaba una ficha de identificación, después de lo cual se procedió a la aplicación de las pruebas.

4. A cada miembro de la pareja se le mencionó que cualquier duda sería aclarada en el momento de la aplicación por lo que el psicólogo aplicador en todo momento se quedó a la vista de la pareja por si surgía alguna pregunta o duda. El orden de la aplicación de pruebas fue la siguiente:

- Inventario de Satisfacción Marital.
- Cuestionario de masculinidad y femineidad (IMAFE).
- Inventario de modos de afrontamiento.
- Escala de estilos de comunicación marital (ECOM).

Después de haber terminado la aplicación de las pruebas se les ofreció el servicio de Psicología si es que consideraban que lo requerían.

5. Se procedió a la revisión de cada prueba para corroborar que se hubiera llenado correctamente, procediendo después a calificarla.

6. Una vez calificados los instrumentos, se procedió a la captura en el programa estadístico SPSS 18, del cual se obtuvieron los resultados.

8.12 Requerimientos éticos

De acuerdo al artículo 17 del Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud, la participación de los pacientes en este estudio conlleva un tipo de riesgo mínimo

El procedimiento fue el siguiente: Después de haber sido aprobado el protocolo de investigación por el Comité de Investigación de la institución, se envió al Comité de Ética, el cual, después de aprobarlo, indicó los requerimientos para elaborar la carta de consentimiento informado, la cual se diseñó con los requerimientos institucionales. Cada participante debió firmar con dos testigos y fue informado de que su participación era independiente de su atención institucional y que tenía la libertad de retirarse de la investigación si así lo deseaba. Al terminar la aplicación de pruebas se ofreció a los participantes atención psicológica como un servicio especial de la institución.

8.13 Propuesta de análisis estadístico

Para llevar a cabo el análisis de los datos, primero se realizó un análisis descriptivo de la muestra con la finalidad de conocer la distribución de las características sociodemográficas de las mujeres y hombres con satisfacción e insatisfacción marital, para lo cual se utilizaron medidas de tendencia central. En cuanto a los procedimientos estadísticos, se utilizó estadística inferencial paramétrica por el nivel de medición de las variables. Para la comparación de los grupos se utilizó la prueba t de Student.

Los datos se procesaron con el programa SPSS para Windows versión 18.

9. Resultados

La presentación de los resultados se realizará en tres secciones: los datos sociodemográficos, los factores psicológicos y el factor pareja. La muestra está conformada 38 parejas heterosexuales, que a su vez se dividirán en mujeres y hombres y se subdividirán de acuerdo a la variable de clasificación; la satisfacción marital e insatisfacción marital, quedando de la siguiente manera: el grupo de mujeres se subdividió en: grupo 1, que corresponde a las mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción marital; y un grupo 2 de mujeres con un embarazo de alto riesgo con insatisfacción marital. De igual forma el grupo conformado por hombres parejas de las mujeres con embarazo de alto riesgo, se subdividido en dos subgrupos: el grupo 3 con satisfacción marital y el grupo 4 con insatisfacción marital. Para describir la primera sección se utilizaron medidas de tendencia central y para describir la segunda y tercera sección se utilizó la t Student. Se obtuvieron los siguientes resultados:

9.1 Distribución de factores sociodemográficos

9.1.1 Muestra de mujeres con un embarazo de alto riesgo

Distribución por satisfacción marital: El grupo se conformó por 38 mujeres, el cual se dividió en dos grupos: 16 mujeres que presentaron satisfacción marital y 22 mujeres que presentaron insatisfacción marital.

Distribución por edad. El promedio de edad de las mujeres con satisfacción marital fue 29.9 años (± 8.03), con un rango de 19 a 45 años.

El promedio de edad de las mujeres con insatisfacción marital fue 31.7 años (± 5.5), con un rango de 19 a 43 años.

Distribución por estado civil. La muestra de las mujeres con satisfacción marital estuvo integrada por 43.8% de mujeres casadas y 56.3 % de mujeres en unión libre; la muestra de mujeres con insatisfacción marital estuvo conformada por 68.2% de mujeres casadas y 31.8% de mujeres en unión libre (tabla 9.1.1.1).

Tabla 9.1.1.1 Distribución por estado civil

ESTADO CIVIL	Mujeres con satisfacción f (%)	Mujeres con insatisfacción f (%)
Casado	7 (43.8)	15 (68.2)
Unión libre	9 (56.2)	7 (31.8)

Distribución por escolaridad. En cuanto a los años de escolaridad se encontró que las mujeres con satisfacción marital presentaron un nivel académico de licenciatura (43.8%), con promedio de 13.6 años (± 2.3) y con rango entre 9 y 17 años; en cambio, en las mujeres con insatisfacción marital se encontró un nivel escolar técnico, con promedio de 12.1 años (± 3.1) y un rango entre 9 y 24 años (tabla 9.1.1.2).

Tabla 9.1.1.2 Distribución por escolaridad

ESCOLARIDAD	Mujeres con satisfacción f (%)	Mujeres con insatisfacción f (%)
Secundaria	0	6 (27.3)
Técnico	3 (18.8)	7 (31.8)
Preparatoria	5 (31.3)	6 (27.3)
licenciatura	7 (43.8)	2 (9.1)
Posgrado	1 (6.3)	1 (4.5)

Distribución en relación a los años de relación de pareja.

En cuanto al tiempo de relación, se encontró que las mujeres con satisfacción marital presentaron una media de 4.6 (± 3.2) años, con un rango de 1 a 11 años y las mujeres con insatisfacción marital presentaron una media de 7.4 (± 5.3) años, con un rango de 1 a 20 años.

Distribución por el número de hijos con la pareja actual. De la muestra de mujeres con satisfacción marital se encontró que el 75% no tiene hijos y el 25 % tiene un solo hijo en cambio, el 54.5% de las mujeres con insatisfacción marital no tenían hijos, el 27.3 % tenía un hijo, el 13.6 tenía cuatro hijos y el 4.5 % tenía dos hijos (tabla 9.1.1.3)

9.1.1.3 Distribución por número de hijos con la pareja actual

No. HIJOS	Mujeres con satisfacción f (%)	Mujeres con insatisfacción f (%)
0	12 (75)	12 (54.5)
1	4 (25)	6 (27.3)
2	0	1 (4.5)
3	0	3 (13.6)

Distribución por número de hijos con parejas anteriores.

En las mujeres con satisfacción marital el 87.5% no tiene hijos con otras parejas y el 12.5% sólo tiene un hijo; mientras que las mujeres con insatisfacción marital el 90.9% no tenía hijos, el 4.5% sólo tenía un hijo y el 4.5% tenía dos hijos con parejas anteriores (tabla 9.1.1.4).

9.1.1.4 Número de hijos con parejas anteriores

No. HIJOS	Mujeres con satisfacción f (%)	Mujeres con insatisfacción f (%)
0	14 (87.5)	20 (91)
1	2 (12.5)	1 (4.5)
2	0	1 (4.5)

Distribución por ocupación.

Se encontró que 91.3% de las mujeres con satisfacción marital se dedican al hogar; profesionistas, empleadas y otro tienen 6.3% cada uno. Aunque en la categoría de las mujeres con insatisfacción marital se observaron porcentajes similares, desaparece la ocupación de profesionista. (tabla 9.1.1.5).

9.1.1.5 Distribución por ocupación

OCUPACIÓN	Mujeres con satisfacción f (%)	Mujeres con insatisfacción f (%)
Empleado	1 (6.3)	1 (4.5)
Profesionista	1 (6.3)	0
Ama de casa	13 (81.1)	19 (86.4)
Otro	1 (6.3)	2 (9.1)

9.1.2 Muestra de hombres parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo.

Distribución por satisfacción marital: El grupo formado por 38 hombres se dividió en dos grupos: 21 hombres que presentaron satisfacción marital y 17 hombres que presentaron insatisfacción marital.

Distribución por edad. La edad promedio de los hombres con satisfacción marital fue de 34.4 años (± 8.4), con un rango de 22 a 56 años y la de los hombres con insatisfacción marital fue de 34.06 años (± 8.9), con un rango de 24 a 54 años.

Distribución por estado civil. La muestra de los hombres con satisfacción marital se distribuyo con el 57.1% de hombres casados, el 42.9 % de hombres en unión libre mientras que en los hombres con insatisfacción marital el 58.8% eran casados y el 41.2% en unión libre (tabla 9.1.2.1).

Tabla 9.1.2.1 Distribución por estado civil

ESTADO CIVIL	Hombres con satisfacción f (%)	Hombres con insatisfacción f (%)
Casado	12 (57.1)	10 (58.8)
Unión libre	9 (42.9)	7 (41.2)

Distribución por años de escolaridad. Los hombres con satisfacción marital obtuvieron un promedio de 13.3 años (± 3.7) con un rango entre 9 a 25 años y en los hombres con insatisfacción marital se encontró un promedio de 12.2 años (± 4.4) y un rango de entre 4 a 24 años (tabla 9.1.2.2).

Tabla 9.1.2.2 Distribución por escolaridad

ESCOLARIDAD	Hombres con satisfacción f (%)	Hombres con insatisfacción f (%)
Primaria	0	1 (5.9)
Secundaria	3 (14.3)	2 (11.8)
Técnico	3 (14.3)	6 (35.3)
Preparatoria	9 (42.8)	3 (17.6)
licenciatura	5 (23.8)	4 (23.5)
Posgrado	1 (4.8)	1 (5.9)

Distribución por relación a los años de relación de pareja. En los hombres con satisfacción marital se encontró una media de 6.7 (± 5.6) años, con un rango de 1 a 20 años y en hombres con insatisfacción marital parejas de mujeres embarazadas de alto riesgo se encontró una media de 5.7 (± 3.4) años, con un rango de 1 a 16 años.

Distribución por el número de hijos con la pareja actual. De la muestra hombres con satisfacción marital se encontró que el 71.4% no tiene hijos y el 4.8 % tiene tres hijos y en los hombres con insatisfacción marital se encontró que el porcentaje máximo de 52.9% corresponde a hombres sin hijos y el mínimo de 11.8 % con tres hijos (tabla 9.1.2.3).

Tabla 9.1.2.3 Número de hijos con la pareja actual

No. HIJOS	Hombres con satisfacción f (%)	Hombres con insatisfacción f (%)
0	15 (71.4)	9 (52.9)
1	4 (19)	6 (35.3)
2	1 (4.8)	0
3	1 (4.8)	2 (11.8)

Distribución por el número de hijos con parejas anteriores. De los hombres con satisfacción marital, 85.7% no tiene hijos y el 14.3% sólo tiene un hijo y los hombres con insatisfacción marital, 70.6% no tiene hijos, mientras que 5.9% tiene cinco hijos (tabla 9.1.2.4)

Tabla 9.1.2.4 Número de hijos con parejas anteriores

No. HIJOS	Hombres con satisfacción f (%)	Hombres con insatisfacción f (%)
0	18 (85.7)	12 (70.5)
1	3 (14.3)	2 (11.8)
2	0	2 (11.8)
5	0	1 (5.9)

Distribución por ocupación. Se encontró que 52.4% de los hombres con satisfacción marital es empleado mientras que 14.3% es profesionista; las puntuaciones fueron similares para los hombres con insatisfacción marital parejas de mujeres embarazadas de alto riesgo (tabla 9.1.2.5).

Tabla 9.1.2.5 Ocupación

OCUPACIÓN	Hombres con satisfacción f (%)	Hombres con insatisfacción f (%)
Empleado	11 (52.4)	10 (58.8)
Profesionista	3 (14.3)	1 (5.9)
Otro	7 (33.3)	6 (35.3)

9.2 Descripción y análisis de grupos y los factores psicológicos

En relación a los factores de personalidad estudiados, éstos se dividieron en: rol de género con sus cuatro dimensiones (masculinidad, feminidad, machismo y sumisión), tipos de afrontamiento en sus ocho dimensiones (confrontativo, distanciamiento, auto-control, soporte social, responsabilidad, escape evitación, resolución de problemas y reevaluación positiva) y los estilos de comunicación tanto del paciente como del cónyuge (estilo positivo, estilo reservado, estilo negativo, estilo pasivo).

La presentación de estos resultados se realizará en dos secciones, la primera con los resultados que se obtuvieron con factores de género y la segunda con los resultados obtenidos de tipos de afrontamiento. Los grupos comparativos que se formaron fueron los siguientes:

Grupo 1. Mujeres con embarazo de alto riesgo con satisfacción marital.

Grupo 2. Mujeres con embarazo de alto riesgo con insatisfacción marital.

Grupo 3. Hombres con satisfacción marital parejas de mujeres con embarazo de alto riesgo.

Grupo 4. Hombres con insatisfacción marital parejas de mujeres con embarazo de alto riesgo.

Se realizaron análisis de comparación de los grupos de mujeres (grupos 1 y 2) y de los grupos de hombres (grupos 3 y 4). El análisis estadístico se realizó con estadística paramétrica por el nivel de medición de las variables con la t de Student.

9.2.1 Rol de género

Los puntos de corte del instrumento fueron tomados de Lara (1993), refiriendo que tanto mujeres como hombres pueden tener una u otra orientación. Cabe señalar, que tanto la feminidad como la masculinidad pueden estar presentes tanto en hombres como en mujeres, y que el machismo y la sumisión son características extremas y psicopatológicas que también se pueden encontrar en hombres y mujeres. Es así como el instrumento está constituido con los siguientes rasgos:

Masculino: Son las conductas denominadas instrumentales, es decir, las que están dirigidas a una acción u oficio, como aquellas que tienen que ver con la autoprotección, orientadas básicamente a metas, con agresividad, búsqueda de dominio, autoafirmación, reflexión, razón, respeto por el orden, abstracción y objetividad.

Femenino: Son las características denominadas de relación, como la necesidad de involucrarse con los demás más que con las ideas, están encaminadas hacia los sentimientos y la abstracción; son pasivas, dóciles, expresivas, deseo de dar protección, orientadas (os) a la crianza.

Machismo: Se describe como el culto a la virilidad, lo cual se traduce en una exagerada agresividad, arrogancia y agresión sexual, además de la necesidad de tener siempre la razón, e incluso llegar al extremo de considerar las opiniones divergentes como una declaración de enemistad.

Sumisión: Se describe como una necesidad exagerada de mostrar una gran fuerza espiritual con actitudes de abnegación y capacidad para soportar el sufrimiento, el cual no evita sino que lo exhibe, dependencia, conformismo, falta de imaginación y timidez.

Hipótesis 1: Existen diferencias significativas en el rol de género entre los grupos de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital.

En los resultados obtenidos, entre el grupo 1 y grupo 2, no se encontraron diferencias significativas en cuanto a factores de género, con lo que se rechaza hipótesis de trabajo y se acepta hipótesis nula. (tabla 9.2.1.1)

Tabla 9.2.1.1 Factores de género en mujeres.

Factores de género	Punto de corte Lara (1993)		Grupo 1. satisfacción n= 16		Grupo 2. insatisfacción n= 22		Valor t	Sig.
	Media	DS	Media	DS	Media	DS		
Masculinidad	4.69	± .97	4.8	± .71	4.3	± .91	1.846	0.073
Feminidad	5.23	± 1.02	5.4	± .81	4.8	± 1.1	1.929	0.062
Machismo	3.05	± .86	3.02	± .76	3.0	± 1.01	0.068	0.946
Sumisión	2.96	± .73	2.4	± .62	2.5	± .78	-0.773	0.445

*p<.05 **p<.005 ***p<.0005

Hipótesis 2: Existen diferencias significativas en el rol de género entre los grupos de hombres parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital.

En cuanto a la comparación de los grupos 3 y 4 se encontraron diferencias significativas en las dimensiones de feminidad, machismo y sumisión, por lo que se aceptó hipótesis de trabajo y se rechazó la hipótesis nula. En cuanto a la direccionalidad, cabe destacar que el estereotipo de feminidad es más alto en el grupo de hombres con satisfacción marital y los estereotipos de machismo y sumisión fueron más altos en el grupo de hombres con insatisfacción marital (tabla 9.2.1.2).

Tabla 9.2.1.2. Factores de género en grupos de hombres.

Factores de género	Punto de corte Lara (1993)		Grupo 3. satisfacción n= 21		Grupo 4. Insatisfacción n= 17		Valor t	Sig.
	Media	DS	Media	DS	Media	DS		
Masculinidad	4.69	± .97	5.08	± .72	4.78	± .82	1.165	.25
Feminidad	5.23	± 1.02	5.37	± .82	4.6	± .1.10	2.220	.03*
Machismo	3.05	± .86	2.67	± .73	3.4	± .83	-2.904	.006*
Sumisión	2.96	± .73	2.25	± .50	2.83	± .63	-3.173	.003*

*p<.05 **p<.005 ***p<.0005

9.2.2 Estilos de afrontamiento

Son esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas, externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo (Lazarus y Folkman, 1991). Tales estilos de afrontamiento pueden estar centrados en la solución del problema (Estilo confrontativo y resolución de problemas) y en la regulación emocional (Distanciamiento, auto-control, aceptación de responsabilidad, escape evitación y reevaluación positiva), estos se dividen en 8 tipos de afrontamiento:

1. Confrontativo. Describe los esfuerzos de solucionar directamente la situación, también sugiere un alto grado de hostilidad y la toma de decisiones.
2. Distanciamiento. Describe los esfuerzos para desprenderse del problema.
3. Autocontrol. Describe los esfuerzos para regular los propios sentimientos y acciones.
4. Aceptación de la responsabilidad. Describe los esfuerzos por reconocer el papel que se haya tenido en el origen o mantenimiento del problema.
5. Soporte social. Describe los esfuerzos para buscar apoyo de información, comprensión (amigos, familiares) y apoyo emocional.

6. Escape-evitación. Describe el empleo de pensamientos irreales (por ejemplo: “Ojalá hubiese desaparecido esta situación”) y los esfuerzos de una conducta de evitación y de escape (comer, beber, usar drogas, etc.)
7. Resolución de Problemas. Describe los esfuerzos enfocados a solucionar la situación problemática, junto a un enfoque analítico.
8. Reevaluación Positiva. Describe los esfuerzos por crear un significado positivo centrado en el crecimiento personal y en la fe.

Cabe mencionar que el soporte social es tomado en dos sentidos, tanto como regulador emocional y como el centrado en la solución de problemas.

Hipótesis 3. Existen diferencias significativas en los estilos de afrontamiento entre los grupos de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital.

No se encontraron diferencias significativas entre los grupos 1 y 2 en cuanto a los estilos de afrontamiento, por lo que se acepta hipótesis nula y se rechaza hipótesis de trabajo (tabla 9.2.2.1).

Tabla 9.2.2.1 Estilos de afrontamiento entre grupos de mujeres.

Estilos de Afrontamiento	Grupo 1. satisfacción n= 16		Grupo 2. insatisfacción n= 22		Valor t	Sig.
	Media	DS	Media	DS		
Confrontativo	1.6	± .46	1.65	± .45	-0.35	0.72
Distanciamiento	1.31	± .51	1.2	± .57	0.59	0.55
Autocontrol	1.16	± .30	1.31	± .30	-1.55	0.12
Soporte Social	1.95	± .57	1.8	± .57	0.77	0.44
Responsabilidad	1.65	± .49	1.64	± .60	0.02	0.98
Escape-evitación	0.76	± .31	1.01	± .58	-1.73	0.09
Resolución de problemas	1.82	± .45	1.83	± .50	-0.07	0.94
Reevaluación positiva	1.98	± .57	1.8	± .52	0.99	0.32

*p<.05 **p<.005 ***p<.0005

Hipótesis 4. Existen diferencias significativas en los estilos de afrontamiento entre el grupo de hombres parejas de mujeres embarazadas de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital.

En cuanto a la comparación entre los grupos 3 y 4, no se encontraron diferencias significativas, por lo que se acepta la hipótesis nula y se rechaza la hipótesis de trabajo (tabla 9.2.2.2).

Tabla 9.2.2.2 Estilos de afrontamiento en grupos de hombres.

Estilos de Afrontamiento	Grupo 3. satisfacción n= 21		Grupo 4. insatisfacción n= 17		Valor t	Sig.
	Media	DS	Media	DS		
Confrontativo	1.67	± .42	1.69	± .43	-.128	.899
Distanciamiento	1.40	± .53	1.30	± .43	.649	.520
Autocontrol	1.56	± .47	1.81	± 1.36	-.805	.426
Soporte Social	1.73	± .43	1.64	± .38	.636	.529
Responsabilidad	1.66	± .62	1.43	± .46	1.270	.212
Escape-evitación	.63	± .51	.83	± .52	-1.165	.252
Resolución de problemas	2.20	± .77	1.80	± .39	1.936	.061
Reevaluación positiva	1.95	± .47	1.77	± .50	1.141	.261

*p<.05 **p<.005 ***p<.0005

9.3 Descripción y análisis de grupos del factor pareja

9.3.1 Estilos de comunicación

Se elaboró con base en dos componentes: estilo del cónyuge y estilo de la pareja. Está integrado por 23 reactivos que miden cuatro dimensiones del estilo del cónyuge y 25 reactivos que miden las mismas dimensiones en el estilo de la pareja:

Comunicador positivo: Se refiere a un estilo abierto donde la persona quiere escuchar al otro y trata de comprenderlo.

Comunicador violento: Se refiere a formas que pueden crear problemas en la comunicación de pareja.

Comunicador negativo: Se refiere a conductas calificadas como conflictivas, rebuscadas y confusas que pueden afectar a la comunicación.

Comunicador reservado: Se refiere a un estilo de comunicación cerrado, o dicho de otra manera, que no es una persona expresiva para comunicarse.

La distribución de los reactivos queda descrita con los siguientes adjetivos:

Comunicador positivo: activo, accesible, amable, afectuoso, calmado, cortés, conciliador, fuerte y sumiso.

Comunicador violento: agresivo, inaccesible, dominante y gritón.

Comunicador negativo: negativo, conflictivo, confuso, irrespetuoso, nervioso, rebuscado, y temperamental.

Comunicador reservado: callado, débil, distraído, frío, seco y superficial.

Hipótesis 5. Existen diferencias significativas en los estilos de comunicación entre los grupos de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción e insatisfacción marital.

El grupo de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción marital percibe a su cónyuge con un estilo de comunicación positivo significativamente más que el grupo de mujeres con un embarazo de alto riesgo con insatisfacción marital, quienes se perciben significativamente más con un estilo de comunicación reservado y perciben a su cónyuge con un estilo de comunicación violento, por lo que se acepta la hipótesis de trabajo y se rechaza la hipótesis nula (tabla 9.2.3.1).

Tabla 9.2.3.1 Estilos de comunicación entre grupos de mujeres.

Estilo de Comunicación	Grupo 1. satisfacción n= 16		Grupo 2. insatisfacción n= 22		Valor t	Sig.
	Media	DS	Media	DS		
Paciente positivo	3.57 ± .63		3.69 ± .68		-.531	.599
Paciente violento	2.15 ± .99		2.65 ± 1.09		-1.436	.160
Paciente negativo	2.02 ± .79		2.45 ± .89		-1.526	.136
Paciente reservado	1.52 ± .62		2.31 ± .87		-3.094	.004*
Pareja positivo	3.78 ± .63		3.19 ± .94		2.178	.036*
Pareja violento	1.95 ± .47		2.76 ± .75		-3.785	.001*
Pareja negativo	1.86 ± .96		2.39 ± .99		-1.640	.110
Pareja reservado	2.43 ± 1.11		2.57 ± 1.11		-.399	.693

*p<.05 **p<.005 ***p<.0005

Hipótesis 6. Existen diferencias significativas en los estilos de comunicación entre los grupos de hombres parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción marital e insatisfacción marital.

En la comparación de grupos de hombres se encontraron diferencias significativas en todos los estilos de comunicación por lo que se acepta la hipótesis de trabajo y se rechaza la hipótesis nula, la direccionalidad que se encontró fue la siguiente: en cuanto a la percepción que tienen de su propio estilo de comunicación, los hombres con satisfacción marital parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo utilizan significativamente más el estilo de comunicación positivo en comparación con los hombres con insatisfacción marital parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo quienes utilizan más los estilos reservado, negativo y violento.

En cuanto al estilo que perciben en su pareja se encontró que los hombres con satisfacción marital parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo perciben a su pareja con un estilo de comunicación positivo en comparación de los hombres con insatisfacción marital parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo quienes perciben a su pareja con un estilo negativo, reservado y violento (tabla 9.2.3.2).

Tabla 9.2.3.2 Estilos de comunicación en grupos de hombres.

Estilos de Comunicación	Grupo 3. satisfacción n= 21		Grupo 4. Insatisfacción n= 17		Valor t	Sig.
	Media	DS	Media	DS		
Paciente positivo	4.12	± .38	3.47	± .83	2.997	.007*
Paciente violento	2.02	± .96	2.75	± .87	-2.411	.021*
Paciente negativo	2.06	± .79	2.90	± .60	-3.596	.001*
Paciente reservado	1.81	± .64	2.85	± .69	-4.800	.000*
Pareja positivo	4.10	± .49	2.88	± .61	6.780	.000*
Pareja violento	2.41	± .88	2.96	± .68	-2.103	.043*
Pareja negativo	1.76	± .93	2.75	± .72	-3.606	.001*
Pareja reservado	1.56	± .72	2.58	± 1.01	-3.612	.001*

*p<.05 **p<.005 ***p<.0005

10. Conclusiones y discusión

Se presenta un análisis de los resultados obtenidos en esta investigación, en la que se estudió el efecto de variables como los roles de género, estilos de afrontamiento y estilo de comunicación con la satisfacción e insatisfacción marital en mujeres con un embarazo de alto riesgo y hombres parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo.

De la muestra de mujeres con un embarazo de riesgo se observó que 42% presentó satisfacción marital y 57.9% presentó insatisfacción marital.

De estos dos grupos, las mujeres con un embarazo de alto riesgo con satisfacción marital son más jóvenes, con un nivel académico superior, en unión libre con su pareja y con un tiempo de relación de pareja menor, comparada con las mujeres con un embarazo de alto riesgo e insatisfacción marital, quienes reportan una edad mayor, nivel académico inferior, estar casadas y con un mayor tiempo en la relación de pareja.

De la población total de la muestra de hombres cuyas parejas son mujeres con un embarazo de alto riesgo se observó que el 55% presentó satisfacción marital y 44.7% presentó insatisfacción marital.

De estos dos grupos, los hombres con satisfacción marital parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo, tienen más años de relación con su pareja actual en comparación de los hombres con insatisfacción marital parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo.

Hay que resaltar que, aunque la mayoría de estas parejas no tienen hijos con la pareja actual ni con parejas anteriores, el porcentaje que resta si los tiene y se encuentran ubicados en aquellas poblaciones de mujeres y hombres con insatisfacción marital, lo repercute para que estos no presenten satisfacción marital. Estos datos son corroborados por una investigación realizada por Vera y cols. (2001) quienes encontraron que los matrimonios perciben un decremento

sobre la satisfacción marital conforme aumenta el número de hijos estableciendo con ello una relación directamente proporcional entre estas variables.

Reyes, Díaz Loving y Rivera (2002) han señalado que existen algunos factores de tipo sociodemográfico que pueden afectar los niveles de satisfacción dentro de la relación, entre ellos encontramos la escolaridad, los años de casados, el número de hijos, la edad, todo lo cual influye significativamente en el grado de satisfacción dentro de la relación de pareja.

En la medida que la relación se ha mantenido por más tiempo, con el paso de los años la satisfacción tiende a bajar. También los hijos y sus demandas hacen que la pareja reste atención a su compañero, con lo que la satisfacción se ve afectada. Los hijos restan tiempo, atención, dedicación, interés, gastos y organización, que se destinaba anteriormente a la pareja, lo cual puede desencadenar en intranquilidad, inseguridad y frustración al interior de la relación (Lignan, Díaz Loving y Rivera, 1998).

Por otra parte, en cuanto a las variables tratadas en este estudio, no se encontraron diferencias significativas en la dimensión de rol de género entre los grupos de mujeres; por lo que deducimos que esta variable no es un indicador para la satisfacción marital. Sin embargo, es importante señalar que las mujeres con satisfacción marital obtuvieron puntajes más altos en los estereotipos de masculinidad y feminidad.

En cuanto a los grupos de hombres se encontraron diferencias significativas, los hombres con satisfacción marital puntuaron más alto en el estereotipo de feminidad; en cambio, los hombres con insatisfacción marital sobresalen en los estereotipos de machismo y sumisión.

De acuerdo con Díaz-Loving, Ruíz, Cárdenas, Alvarado y Reyes (1994), la misma evolución cultural ha hecho que las mujeres desarrollen sus habilidades instrumentales, mientras que los hombres fortalecen sus características femeninas positivas y engrandecen su capacidad de expresión emocional.

Recordemos que el rol de género, considera al género como aquella categoría en la que se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad-masculinidad, y que es un proceso histórico de construcción social (Bustos, 1994), por lo tanto, los estereotipos de género están ligados a la masculinidad y la feminidad. En la cultura mexicana se encuentra que la visión del hombre está ligada al prototipo de rol instrumental, que se traduce en las actividades productivas, encaminadas a la manutención y provisión de la familia, caracterizándose por ser autónomo, orientado al logro, fuerte, exitoso y proveedor. En tanto que la visión de la mujer se vincula a las actividades afectivas encaminadas al cuidado de los hijos, del hogar y de la pareja, así como a la posesión de características tales como la sumisión, la abnegación y la dependencia (Rocha, 2000).

En cuanto a la permanencia o no de los estereotipos, Fernández (1998) encontró el impacto de ciertas variables como el sexo, ya que los varones tienden a presentar puntos de vista más estereotipados sobre el género que las mujeres. La escolaridad se relaciona con el estereotipo, pues los sujetos con mayor escolaridad tienden a ser menos estereotipados que los que tienen un nivel educativo más bajo. Otro factor es la edad, dado que la visión estereotipada de varones y mujeres tiende a disminuir con la edad, siendo, generalmente, menos rígida en las personas adultas que en los niños y los jóvenes, moviéndose hacia posiciones más igualitarias sobre los estereotipos de género. No obstante este tema queda abierto para futuras investigaciones, debido a que esto puede variar según la generación encuestada.

En un estudio realizado por Rocha-Sánchez y Díaz-Loving (2005) se encontraron cuatro grandes áreas en donde la cultura mexicana de género se hace manifiesta en hombres y mujeres. A saber, la familiar, la social, la hogareña y la interpersonal. Innegablemente, los ámbitos familiar y hogareño particularmente, parecen un espacio crucial para la definición de los papeles y características que mujeres y hombres desempeñan y poseen. Se marca así que los sujetos con un nivel de escolaridad superior se encuentran menos estereotipados que aquellos

cuya escolaridad es menor. Podríamos decir entonces que entre más escolarizados son las mujeres y los hombres, es posible que reflexionen más sobre el hecho de que ambos pueden estar insertos en el campo laboral fuera del hogar y que dentro del entorno familiar, ambos pueden tener comportamientos, características y responsabilidades compartidas. De esta manera, el hecho de que la escolaridad tenga un impacto en el incremento de esta visión igualitaria, refleja la posibilidad de que el desarrollo intelectual, personal y profesional de hombres y mujeres con un nivel alto de escolaridad, de pauta a una revaloración de la posición personal dentro de un contexto específico como es el caso del ambiente familiar.

Hay que resaltar que las investigaciones realizadas a lo largo de más de cuarenta años destacan las modificaciones paulatinas que se han experimentado, en todos los ámbitos, al menos en aquellos que competen a la visión del hombre como dominante y la mujer como sumisa (Díaz Guerrero, 2003).

En la dimensión de estilos de afrontamiento no se encontraron diferencias significativas en ninguno de los grupos de estudio, por lo que no se considera un indicador de la satisfacción marital.

No obstante hay que resaltar que las mujeres con un embarazo de alto riesgo obtuvieron mayormente puntajes altos en los estilos de afrontamiento centrados en la emoción, mientras que los hombres parejas de mujeres con un embarazo de alto riesgo obtuvieron mayormente puntajes altos en los estilos enfocados a la solución del problema, en especial los que presentan satisfacción marital.

Se ha demostrado que es más importante el modo como el individuo percibe la situación problema y no tanto la dimensión del mismo. En otras palabras, que lo crítico en la vida no es tener o no tener problemas, sino que hacemos con los problemas. Por ello, resulta crucial que la psicología estudie e investigue de una manera seria y sistemática este tema.

En cuanto a la dimensión de estilos de comunicación, se observó que las mujeres con satisfacción marital perciben en su pareja un estilo de comunicación positivo y

las mujeres con insatisfacción marital se perciben a ellas mismas con un estilo de comunicación reservado y perciben en su pareja un estilo de comunicación violento.

En el grupo de hombres se observaron diferencias significativas en todos los estilos de comunicación. Los hombres con satisfacción marital perciben en ellos mismos y en su pareja un estilo de comunicación positivo; en cambio, los hombres con insatisfacción marital perciben en ellos mismos y en su pareja estilos de comunicación violento, negativo y reservado.

Percibir en uno mismo o en la pareja un estilo de comunicación positivo es indicador de la satisfacción marital; mientras que los estilos violento, negativo y reservado son indicadores de la insatisfacción marital.

Lo anterior coincide con lo citado por Sánchez, Díaz y Rivera (1996) quienes mencionan que poseer un estilo de comunicación positiva en la interacción con la pareja permite crear vínculos afectivos, sólidos que promueven la cercanía y el deseo de compartir con la pareja, así como la atracción sexual, el gusto y el deseo de tener a la pareja sexualmente lo cual conlleva a sentirse satisfecho (a) con el esfuerzo de la pareja por satisfacer sexualmente al otro y también el anhelar y continuar con la relación.

Cuando los miembros de la pareja perciben en sí mismos o en el cónyuge un estilos de comunicación negativos, (esto incluye conductas calificadas como conflictivas, rebuscadas y confusas que afectan a la comunicación), violentos (el comunicador crea problemas en la transmisión de información con su cónyuge) y reservados (no se es muy expresivo al comunicarse) encontramos un deterioro en la comunicación, lo cual repercute a la satisfacción marital.

11. Limitaciones y sugerencias

Se sugiere que se siga investigando a la pareja ante distintos problemas reproductivos para poder darle una asistencia de acuerdo a las necesidades que demanden durante esta situación.

Se sugiere que se le aplique a la pareja instrumentos que midan otros factores tanto individuales como de pareja para identificar otros factores de satisfacción o insatisfacción marital.

Se sugiere realizar un estudio comparativo con parejas tanto en presencia de un evento reproductivo de alto riesgo, como en el caso de un evento reproductivo normal.

Se sugiere realizar estudios más amplios para ratificar si el nivel escolar repercute en los estereotipos de género, ya que nuestra población tiene una edad y nivel de escolaridad muy similar.

Es importante realizar una investigación semejante a la presente en los distintos trimestres del embarazo de alto riesgo para observar si estos factores se comportan de manera similar en el transcurso del tiempo.

12. Bibliografía

- Alfaro, R.H., Cedujo, C.E., Fiorelli, R.S. (2004). Complicaciones médicas en el embarazo. México. Mc Graw Hill Interamericana.
- Armenta, H.C., Díaz-Loving, R. (2008). Comunicación y satisfacción: Analizando la interacción de pareja. *Psicología Iberoamericana*. 16(1):23-27
- Arnoldo, O. (2001). Construcción y validación de un instrumento de conflicto para parejas mexicanas. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- Áron, A., Áron, E.N., Smollan, D. (1992). Inclusion of other in the self scale and the structure of interpersonal llooseness. *Journal of personality and social psychology*. 63:596-612.
- Avia, M.D, Vázquez C. (1998). Optimismo inteligente. *Psicología de las emociones positivas*. Madrid. Alianza.
- Baker, N.L. (2001). En J Worrel (Ed.), *Encyclopedia of women and gender*. Sex similarities and differences and the impact of society on gender (Vol.2, pp 865-877). San Diego, CA. Academic Press.
- Barberá, E. Martínez, B. I. (2004). *Psicología y género*. Madrid. Pearson.
- Beck, A. (1990). *Con el amor no basta*. México. Paidós
- Beck, A. (1996). Citado en: Vera, N. J. A., Felix-Castro, J., Rodriguez-Barreras A. L. (2001). Satisfacción marital, edad, número de hijos y años en pareja. *Revista de la facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. V(12):233-250
- Beltrán, P., Flores G.M., Díaz-Loving, R. (2000). Estilos de amor y satisfacción marital. *La Psicología Social en México*. VIII:9-16
- Bibring, G. (1959). A study of the psychological processes in pregnancy and the earliest mother-child relationship. *Psychoanalytic study of the child*. 15, 1959:

113-121 Citado en: Instituto Nacional de Perinatología. Psicología de la reproducción humana. Un enfoque integral. Trillas. México. 2002

Burges y Cotrell (1993). Citado en: Arnoldo, O. (2001). Construcción y validación de un instrumento de conflicto para parejas mexicanas. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.

Bustos, O. (1994). Antología de la sexualidad humana. México: Conapo.

Cañetas, Y. E. (2000). Desarrollo y validación de un instrumento multifactorial de satisfacción marital. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

Cañetas, Y., Rivera, S., Díaz-Loving, R. (2000). Desarrollo de un instrumento de satisfacción marital (IMUSA) La psicología social en México. VIII:266-274.

Castro, I. (2004). La pareja actual. Transición y cambios. Lugar editorial S.A..Argentina.

Casullo, M.; Fernández Liporace, M. (2001). Estrategias de afrontamiento en estudiantes adolescentes. Revista del instituto de Investigaciones. Buenos Aires. Facultad de Psicología. 6(1):25-49

Caratozzolo, D. (2002). Parejas en crisis. Ediciones Homo Sapiens. Argentina.

Cedujo, C.E., Fiorelli, R.S. (2004). Complicaciones médicas en el embarazo. México. Mc graw Hill interamericana.

Cienfuegos, M. Y. (2004). Evaluación del conflicto, satisfacción marital y apoyo social en mujeres violentadas: un estudio comparativo. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

Constanttine (1971). Citado en: Yela, G. C. (2000). El amor desde la psicología social, ni tan libres, ni tan racionales. Madrid. Ediciones Pirámide.

Corominas, R. (2002). La pareja en conflicto su abordaje psicoanalítico. Promolibro. Valencia.

- Dattilio, P. (1995). *Terapia cognitiva. Conceptos Básicos y profundización*. Ed. Desclee De Broker. Biblioteca de Psicología.
- Díaz, B. P. (2004). Principales cambios fisiológicos en la mujer embarazada. Citado en Alfaro, R. H., Ben-Haroush, A.; Hod M. (2003). Epidemiology of gestational diabetes mellitus and its association with type 2 diabetes. *Diabetic Medicine*. 21:103-113
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura*. México. Trillas
- Díaz-Loving, R. (1999). *Antología Psicosocial de la Pareja*. México, Porrúa.
- Díaz-Loving, R., Rivera, A.S., Sánchez, A.R. (1994). Género y pareja. *Psicología Contemporánea*. 1(2):4-15
- Díaz-Loving, R., Rivera, A. S., Sánchez, Aragón, R., (2001), "Rasgos Instrumentales (masculinos) expresivos (femeninos) normativos (típicos e ideales) en México," *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 33, 131-139.
- Díaz-Loving, R., Ruiz, B. P., Cárdenas, R. M., Alvarado, H. V. and Reyes, R. D., (1994), "Masculinidad-femineidad y satisfacción marital: correlaciones e implicaciones," *La Psicología Social en México*, Vol. V, 138-145, AMEPSO, México.
- Díaz-Loving, R., Sánchez, A. R. (2004). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México.
- Díaz-Loving, R., Sánchez A., R. (2000). *Negociando y comunicando en pareja: Relación entre estilos de comunicación y estilos de negociación*. *La Psicología Social en México*. 8:32-38.
- Durand (1992). Citado en: Salvatierra, V. (2000). *Psicobiología del embarazo y sus trastornos*. Barcelona. Martínez Roca.

- Epstein, S. (1985). The implications of cognitive-experiential self-theory for research. Citado en Mruck, C. (1999) Auto-estima. Investigación, teoría y práctica. España. Desclé de Brouwer.
- Eysenck, H. J., Wilson, G. (1981). Psicología del sexo. Barcelona: Herder.
- Fernandez, S. J. (1996). Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género. Madrid. Ediciones Pirámide.
- Fernández, J. (1998). Género y Sociedad. Psicología. Citado en: Rocha-Sánchez, T.E., Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres . Anales de Psicología 21(1):42-49
- Fiske, S. T., Stevens, L. E. (1993). What's so special about sex? Gender stereotyping and discrimination. Citado en S. Oskamp, M. Costanzo (Eds.), Gender issues in contemporary society (pp. 173-196). Newbury Park, CA:Sage.
- Folkman, S., Lazarus, R. (1988). Manual del cuestionario de modos de afrontamiento. Mind Garden. Palo Alto California
- Gaja, R. (1995). El síndrome del amor. De la pasión a la estabilidad satisfactoria. España. Planeta Singular.
- García, M. M., Vargas, N. B. I. (2002). Satisfacción Marital y evitación del conflicto, La psicología social en México. 9 :756-762.
- García, S. M. I. (2006). Satisfacción y comunicación marital: solución de problemas en un grupo de parejas. Tesis de licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Garre, A. (1994). Actuación de los conflictos de la pareja. Citado en Cienfuegos M.Y. (2004). Evaluación del conflicto, satisfacción marital y apoyo social en mujeres violentadas: un estudio comparativo. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM

- Gergen, M. (2001). Social constructionist theory. Citado en J. Worrel (Ed.), *Encyclopedia of women and gender. Sex similarities and differences and the impact of society on gender*. San Diego, CA. Academic Press. 2:1043-1058.
- Germain, A. A., Sánchez, M. M. (2004). *Cuidados en el embarazo*. Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Góngora, C.E., Reyes, L. I. (1999). La estructura de los estilos de enfrentamiento: rasgo y estado en un ecosistema tradicional mexicano. *Revista Sonorense de Psicología* 13(2): 3-14
- González, A. Castellanos, B. (1996). *Sexualidad y géneros. Una conceptualización educativa de los umbrales del tercer milenio*. Bogotá. Colecciones Mesa Redonda.
- González, A. G. (1979). *Análisis de la relación de pareja*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
- González, M. C., Tourón, J. (1992). *Autoconcepto y rendimiento escolar*. Eunsa. Pamplona
- Herrera, S. P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Rev Cubana Gen Integr* 16(6):568-573.
- Holahan, C. J., Moos, R.H. (1987). Risk, resistance, and psychological distress: A longitudinal analysis with adults and children. *J Abn Psychol.* 96:3-13.
- Joya, L. (2001). *Reticencia al divorcio*. Tesis de maestría. Facultad de Psicología UNAM.
- Kroska, A. (2003). Investigating gender differences in the meaning of house hold chores and child care. *Journal of marriage and family.* 65:456-473.
- Kroska, A. (2004). Divisions of domestic work: revising and expanding the theoretical explanations. *Journal of family issues.* 25:890-922.

- Lagarde, M. (1997). Identidades de género y derechos humanos. La construcción de las humanas, VII "Educación, democracia y nueva ciudadanía". Universidad Autónoma de Aguascalientes. México.
- Lagarde, M. (2000). Los cautiverios de las mujeres: madre, esposa, monjas, putas, presas y locas. México. UNAM.
- Lara, A. (1993). Inventario de masculinidad y femineidad. México. Manual Moderno.
- Lazarus, R. S.; Folkman, S. (2001). Estrés y procesos cognitivos. Barcelona. Ediciones Roca.
- López, I. J. J. (1993). Vida sexual durante el embarazo. México. Editorial Universo.
- Macy, C., Falkner, F. (1980). Embarazo y Nacimiento: Problemas y placeres. México. Harla S.A. De C.V.
- Martínez (2002). Citado en: Corominas, R. (2002). La pareja en conflicto su abordaje psicoanalítico. Promolibro. Valencia.
- Martínez, B. I., Bonilla, C.A. (2000). Sistemas sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad. Universitat de València.
- Melendez, J. C., Aleixandre, M., Saez, N. (1993). 2nd. International Conference of Psychological Intervention and Human Development: Educational and Community intervention. Valencia. Julio.
- Mercado, L. (1982). Reporte de Comunicación Humana en Tecnología Educativa. México. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Pedagogía. UNAM.
- Molinski, H. (1986). Psychological changes in women during pregnancy and postpartum. Citado en Salvatierra, V. (1989). Psicobiología del embarazo y sus trastornos. Barcelona. Ediciones Martínez Roca, S.A.
- Money, J., Ehrhardt, A. (1982). Desarrollo de la sexualidad humana. Madrid. Ediciones Morata.

- Montes-Berges, B. (2009). Patrones de comunicación y satisfacción en la relación de pareja: Validación y análisis de estas escalas en muestras españolas. *Anales de psicología*. 25 (2):288-298
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. España. Gedisa.
- Mruck, C. (1999) *Auto-estima. Investigación, teoría y práctica*. España. Descle de Brouwer.
- Musitu, G. (1993). *Psicología de la comunicación humana*. Buenos Aires. Lumen.
- Nina, E. (1991). *Comunicación marital y estilo de comunicación*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Nina, E. R. (1991). *Comunicación Marital y Estilos de Comunicación: Construcción y Validación*. Tesis de doctorado en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Norton, R. (1983). *Communicator style: Theory, applications and measures*. California: Sage Publisher.
- Olazo, G. J. L. (2003). *El diccionario de psicología y sexología*. México: Siena Editores.
- Olson, D.H., Mc Cubbing, H.I. (1989). *Families, what makes them work*. California; Sage. Citado en: Figueroa, M. I., Lacunza, A. B., Levín, M., Estevéz, S. A. (2005). *Las estrategias de afrontamiento y su relación con el nivel de bienestar psicológico. Un estudio con adolescentes con nivel socioeconómico bajo de Tucumán (Argentina)*. *Anales de Psicología*, 21(1):66-72
- Ortiz, F. R. (2007). *Modalidades de funcionamiento de parejas de menor a mayor complejidad vincular*. Citado en: Luz de Eguiluz, L (2007). *Entendiendo a la pareja. Marcos teóricos para el trabajo terapéutico*. México. Editorial Pax

- Pascual, E., Echave, R. (1994). Diccionario Esencial de la lengua española. México. Larousse.
- Pennebaker, J. W.; Susman, J. R. (1988). Disclosure of traumas and psychosomatic processes. Soc Sci Med. 26:327-332.
- Pick, S. y Andrade, P. (1988). Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge. Salud Mental.11:15-18
- Pick, S., Andrade, P. (1998). Desarrollo y validación de la escala de satisfacción marital (ESM). Psiquiatría. 4(1):9-20.
- Puget, J., Berenstein, I. (1996). Psicoanálisis de la pareja matrimonial. Barcelona. Paidós.
- Quiroz, A. A. (2001). Es pareja tu pareja. México. Editorial Línea Continua
- Rhyme, D. (1981). Bases of marital satisfaction among men and women. Journal of marriage and the family. 941-955.
- Rivera, A. S. (1992). Atracción interpersonal y su relación con la satisfacción marital y la relación ante la interacción de pareja. Tesis de Maestría. México. Facultad de Psicología UNAM.
- Rivera, A., S., Díaz-Loving, R. (2002). La cultura del poder en la pareja. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Rocha, S. T. (2000). Roles de género en los adolescentes y rasgos de masculinidad-feminidad. México. Facultad de Psicología, UNAM. Tesis de Licenciatura.
- Rocha-Sánchez, T.E., Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres . Anales de Psicología 21(1):42-49

- Rodríguez, O. S. (1998). Autoconcepto y satisfacción marital en parejas estériles por factor femenino. Tesis de maestría. México. Facultad de Psicología UNAM.
- Salvatierra, V. (2000). Psicobiología del embarazo y sus trastornos. Barcelona. Martínez Roca.
- Sánchez, A. R., Díaz-Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Anales de Psicología*. 19(2):257-277
- Sánchez, A. R., Díaz, L.R., Rivera, A. S. (1996). Correlatos del estilo de comunicación: amor, celos, interacción, conducta sexual e infidelidad. *La Psicología Social en México*. VI: 316-322.
- Sanz, J., Vázquez, C. (1995). Trastornos del estado de ánimo: Teorías psicológicas. Citado en: Belloch, A., Sandín, B., Ramos, F. (1995). *Manual de Psicopatología*. Madrid: McGraw Hill.
- Stern (1991). Citado en: Corominas, R. (2002). *La pareja en conflicto su abordaje psicoanalítico*. Promolibro. Valencia.
- Satir, V. (1988). *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. México. Pax.
- Sau, V. (2004). *Psicología y feminismos*.
- Seligman, M. E. P. (1982). *Indefensión*. Madrid: Debate. Citado en: Vázquez V. C., Crespo L. M., Ring, J.M. (2011) *Estrategias de afrontamiento*. Disponible en:
www.psicosocial.net/index.php?option=com_docman&itemid=1&docclick&bid=94&limitstart=
- Soucase-Lozano, Soriano-Pastor, Monsalve-Dolz. (2005). Citado en: Marquez, S. (2006). Estrategias de afrontamiento del estrés en el ámbito deportivo: fundamentos teóricos e instrumentos de evaluación. *International journal of Clinical and health Psychology*. España. 6 (002):359-378.

- Stenberger, R. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*. 119-135.
- Taylor, S. (1991). *Positive Illusions*. New York. Basic Books (Trad. española en Martínez Roca, 1993.)
- Valdez, M. J., Díaz-Loving, R., Pérez B. M. (2005). *Los hombres y las mujeres de México: dos mundos distantes y complementarios*. Universidad Nacional Autónoma del Estado de México.
- Valdez M.J., González N.I. (1999). El autoconcepto en hombres y mujeres mexicanos. *Revista Ciencia Ergo Sum*, 6(3):
- Vázquez V. C., Crespo L. M., Ring, J.M. (2011) *Estrategias de afrontamiento*. Disponible en: www.psicosocial.net/index.php?option=com_docman&itemid=1&docclick&bid=94&limitstart=
- Vera, N. J. A., Felix-Castro, J., Rodriguez-Barreras A. L. (2001). Satisfacción marital, edad, número de hijos y años en pareja. *Revista de la facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. V(12):233-250
- Watzlawick, P. (2002). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona. Herder.
- Willi, J. (1978). *La pareja humana: relación y conflicto*. Barcelona. Morata.
- Willi, J. (2004). *Psicología del amor*. Barcelona: Editorial Herder.
- Wilson, E. O. (1975). *Sociobiología: la nueva síntesis*. Barcelona: Omega.
- Yela, G. C. (2000). *El amor desde la psicología social, ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid. Ediciones Pirámide.
- Zuckerman M. (1974). The sensation-seeking motive. Citado en: Maher, B. (1974). *Progress in experimental personality research*. New York. Academic. 7

13. Anexos

13.1. Ficha de Identificación



Instituto Nacional de Perinatología
Dirección de Investigación
Subdirección de Investigación clínica
Departamento de Psicología

FICHA DE IDENTIFICACION

Grupo: _____

No. de Expediente: _____

Teléfono: _____

Fecha: _____

Nombre de la
Esposa :

Edad :

Sexo: Masculino (1) Femenino (2)

Escolaridad: Primaria (1) Secundaria (2) Técnico (3) Preparatoria (4)
Licenciatura (5) Posgrado (6) Doctorado (7) Total de años de estudio (_____)

Estado civil: Soltero (1) Casado (2) Unión libre (3) Divorciado (4) Separado (5)

Número de hijos con la pareja actual: _____ Edades y sexo de mayor a menor: _____

Número de hijos con otra pareja: _____ Edades y sexo de mayor a menor: _____

Ocupación: _____ Trabaja fuera de casa: Si (1) NO (2)

¿Cómo considera usted su vida sexual actual? Satisfactoria () Insatisfactoria ()
Porqué: _____

¿Ha tenido la sospecha de que su esposo le haya sido infiel? Si (1) NO (2)

No. de parejas anteriores _____

¿Cuánto tiempo lleva en actual su relación de pareja en años y meses? _____

Motivo de Ingreso a la Institución: _____

Nombre del esposo: _____

13.2 Carta de consentimiento informado



Instituto Nacional de Perinatología
Dirección de Investigación
Subdirección de Investigación clínica
Departamento de Psicología

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Responsable del proyecto: Dra. Claudia Sánchez Bravo

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN:

“Estudio de la pareja en distintas etapas de la vida y ante distintos eventos reproductivos.”

PROPÓSITO: La presente es una invitación para que usted participe en una investigación que pretende buscar un modelo que contribuya a dar explicación de los factores que influyen para que una pareja se sienta satisfecha o insatisfecha en su relación, pues dentro del quehacer psicológico en la atención a las parejas, es necesaria la investigación clínica para dar elementos que contribuyan a la generación de estrategias de intervención más eficaces, además de tener un mayor conocimiento sobre la pareja y su compleja dinámica.

METODOLOGÍA: Esta investigación estará constituida por pacientes que acuden al Instituto Nacional de Perinatología “Isidro Espinosa de los Reyes” para su atención médica y sus parejas, pues es un estudio en pareja. Consiste en la aplicación de varios cuestionarios que de manera individual debe contestar la paciente y su pareja sin que haya ningún tipo de comunicación entre ellos durante la aplicación. Todo lo que se responda en los cuestionarios es confidencial y serán utilizados únicamente para fines de investigación. Los cuestionarios son los siguientes: Una ficha de identificación, una escala de satisfacción marital, una escala de afrontamiento, una escala de comunicación marital y una escala de las estrategias de poder.

RIESGOS. No existe ningún riesgo en la aplicación de éstos instrumentos. Si esto le provocara algún tipo de malestar psicológico puede acudir con la psicóloga responsable del estudio para hablar de ello y recibir atención psicológica si usted y la psicóloga lo creen conveniente y necesario para mejorar la atención institucional.

BENEFICIOS: Los beneficios por participar en este protocolo serán la atención psicológica en el Departamento de Psicología en el programa Sexualidad Humana y Parejas, en caso de que la paciente así lo crea conveniente para un tratamiento integral durante su atención médica en el Instituto.

COSTOS FINANCIEROS: La participación en el protocolo de investigación no tendrá ningún costo ni para la paciente ni para su pareja.

ALTERNATIVAS: Tanto usted como su pareja son libres de negarse a participar en el estudio sin que esto tenga ninguna repercusión en su atención médica o psicológica si usted la solicitara.

CONFIDENCIALIDAD: Todos los datos que se obtengan de esta investigación serán confidenciales, ni el resto del equipo médico los conocerá y se manejarán por número para su manejo con fines únicamente de investigación.

INFORMACIÓN ADICIONAL: Durante la aplicación de los cuestionarios usted puede hacer las preguntas que desee o aclarar sus dudas.

Para los fines que se estime conveniente, firmo la presente junto al investigador que me informó y dos testigos, conservando una copia de a) Consentimiento informado y b) Información proporcionada para obtener mi autorización.

Cualquier duda o aclaración dirigirse a:

Comunicarse con el investigador principal Dra. Claudia Sánchez Bravo o con la Maestra Rosa María Hernández Silva al teléfono 55 20 99 00 Ext. 147 o acudir personalmente al Departamento de Psicología, en el primer piso de la Torre de Investigación del propio Instituto.

	Si	No
Me queda claro que mi participación es voluntaria.		
Me quedó clara la explicación de los objetivos de la investigación.		
Me queda claro que se aplicará tanto a mi como a mi pareja los instrumentos psicológicos.		
Estoy consciente que en cualquier momento puedo retirarme del estudio y no tendrá consecuencias mi atención médica		
Entiendo que en caso de requerir tratamiento psicológico, este no tendrá ningún costo a lo largo de mi atención en la Institución.		

Se me ha informado que el participar en este estudio no repercutirá en el costo de la atención médica que se me deba brindar y que toda la información que se otorgue sobre mi identidad y participación será estrictamente confidencial, excepto cuando yo lo autorice.

TEXTO DECLARATORIO

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estudio: “Estudio de la pareja en distintas etapas de la vida y ante distintos eventos reproductivos.”

(Nombre del participante o de su representante legal)	Firma
---	-------

Declaro libremente que estoy de acuerdo en participar en esta investigación cuyo objetivo, procedimientos, beneficios, y riesgos se especifican en el Apartado A de este documento.

Es de mi conocimiento que los investigadores me han ofrecido aclarar cualquier duda o contestar cualquier pregunta que, al momento de firmar la presente, no hubiese expresado o que surja durante el desarrollo de la investigación. Se me ha manifestado que puedo retirar mi consentimiento de participación en cualquier momento sin que ello signifique que la atención médica que se proporcione, se vea afectada por este hecho.

En el caso de que yo decida retirarlo, deberán seguir las siguientes indicaciones:

- ❖ Comunicarme con el investigador principal, Dra. Claudia Sánchez Bravo o Mtra. Rosa María Hernández Silva al teléfono 55 20 99 00 a la extensión 147, o acudir personalmente al Departamento de Psicología, en el primer piso de la Torre de Investigación del propio Instituto.
- ❖ De ser posible exponer las razones de su decisión

Se me ha informado que el participar en este estudio no repercutirá en el costo de la atención médica que se me deba brindar y que toda información que se otorga sobre mi identidad y participación será confidencial, excepto cuando yo lo autorice.

Para los fines que se estime convenientes, firmo la presente junto al investigador que me informó y dos testigos, conservando una copia de: a) Consentimiento informado y b) Información proporcionada para obtener mi autorización.

México D. F. a ____ de _____ de 201_

INVESTIGADOR

Dra. Claudia Sánchez Bravo _____
Departamento de Psicología
Ext. 147

TESTIGO 1 _____

Dirección y Teléfono
Relación con la paciente

TESTIGO 2 _____

Dirección y Teléfono
Relación con la paciente

13.3 Inventario Multifacético de Satisfacción Marital



DIRECCION DE INVESTIGACION
 SBDIRECCION DE INVESTIGACION CLINICA
 DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA

INVENTARIO MULTIFACÉTICO DE SATISFACCIÓN MARITAL

Nombre: _____ No. Exp. _____ Fecha: _____

INSTRUCCIONES: A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas y sentimientos que usted utiliza para describir su relación de pareja. Por favor marque con una X el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas. No olvide contestar todas las afirmaciones, de antemano GRACIAS.

Escala satisfacción-actitudes

1. Totalmente en desacuerdo
2. En desacuerdo
3. Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
4. De acuerdo
5. Totalmente de acuerdo

1. Lo que mi pareja hace es importante	1	2	3	4	5
2. Quiero a mi pareja	1	2	3	4	5
3. Creo que mi pareja es guapo (a)	1	2	3	4	5
4. Mi pareja me atrae físicamente	1	2	3	4	5
5. Considero a mi pareja una persona muy inteligente	1	2	3	4	5
6. Siento una ternura por mi pareja	1	2	3	4	5
7. Me gusta escuchar a mi pareja	1	2	3	4	5
8. Me agrada que mi pareja comparta sus intereses conmigo	1	2	3	4	5
9. Me gusta cómo me hace el amor mi pareja	1	2	3	4	5
10. Los momentos más felices de mi vida han sido al lado de mi pareja	1	2	3	4	5
11. Tolero todos los defectos de mi pareja	1	2	3	4	5
12. Mi pareja siempre me escucha	1	2	3	4	5
13. Mi pareja es comprensiva	1	2	3	4	5
14. Cuando pido a mi pareja que me escuche lo hace atentamente	1	2	3	4	5
15. Mi pareja siempre trata de complacerme	1	2	3	4	5
16. A mi pareja le gusta como soy	1	2	3	4	5
17. Mi pareja y yo tenemos muchos intereses en común	1	2	3	4	5
18. A mi pareja le gustan muchas cosas de las que yo disfruto	1	2	3	4	5
19. Mi pareja a menudo me falta al respeto	1	2	3	4	5
20. Mi pareja siente que yo no he logrado nada	1	2	3	4	5
21. Siento que mi pareja no me valora	1	2	3	4	5
22. Mi pareja no me dedica tiempo	1	2	3	4	5
23. Me asfixia la relación de pareja que llevo	1	2	3	4	5
24. Me desagrada que mi pareja me cuente todo lo que hace	1	2	3	4	5
25. Cuando mi pareja es romántica se me hace muy cursi	1	2	3	4	5
26. Me desagrada que mi pareja me pida que cambie	1	2	3	4	5
27. A mi pareja le agrada mi forma de ser	1	2	3	4	5
28. Me disgusta la forma en la que mi pareja me hace el amor	1	2	3	4	5
29. Prefiero no relacionarme con mis suegros	1	2	3	4	5
30. Los padres de mi pareja y yo siempre terminamos disgustados	1	2	3	4	5
31. En general llevo una mala relación con mis suegros	1	2	3	4	5
32. Mi pareja nunca trata de complacerme	1	2	3	4	5

Escala satisfacción-gusto

1. Nunca
2. A veces
3. Ni siempre, ni nunca
4. La mayoría de las veces
5. Siempre

1. Me gusta como se arregla mi pareja	1	2	3	4	5
2. Considero que mi pareja es atractiva	1	2	3	4	5
3. Me gusta consentir a mi pareja	1	2	3	4	5
4. Me siento orgulloso (a) por lo que ha logrado mi pareja	1	2	3	4	5
5. Me gusta conocer más acerca de mi pareja	1	2	3	4	5
6. Es importante para mí el pasar tiempo con mi pareja	1	2	3	4	5
7. Me agrada que mi pareja me pregunte cómo estuvo mi día	1	2	3	4	5
8. Me gusta que mi pareja sea romántica	1	2	3	4	5
9. Me agrada preguntarle a mi pareja cómo estuvo su día	1	2	3	4	5
10. Entiendo a mi pareja	1	2	3	4	5
11. Mi pareja me entiende	1	2	3	4	5
12. Mi pareja es muy cariñoso (a) conmigo	1	2	3	4	5
13. Mi pareja tiene tiempo para mí	1	2	3	4	5
14. Siento que tenemos buena comunicación	1	2	3	4	5
15. Mi pareja me acepta como soy	1	2	3	4	5
16. Me cuesta trabajo comunicarme con mi pareja	1	2	3	4	5
17. A mi pareja le desagrada la relación que llevo con mis hijos	1	2	3	4	5
18. La educación que doy a mis hijos le desagrada a mi pareja	1	2	3	4	5
19. La mayoría de los problemas en la relación son por nuestros hijos	1	2	3	4	5
20. Me cuesta trabajo comprender los deseos de mi pareja	1	2	3	4	5
21. Yo devalúo a mi pareja	1	2	3	4	5
22. Mi pareja se lleva mal con mis amigos	1	2	3	4	5
23. Me disgusta como educa mi pareja a nuestros hijos	1	2	3	4	5
24. Me disgusta que mi pareja sea tan afectuoso (a)	1	2	3	4	5
25. Me disgustan las amistades de mi pareja	1	2	3	4	5
26. Mi pareja no me escucha como yo quisiera	1	2	3	4	5
27. No comprendo a mi pareja	1	2	3	4	5
28. A mi pareja le desagradan mis logros	1	2	3	4	5

Escala satisfacción frecuencia

1. Me disgusta mucho
2. Me disgusta
3. Ni me gusta ni me disgusta
4. Me gusta
5. Me gusta mucho

1. La frecuencia con la que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
2. La frecuencia con la que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
3. La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
4. La frecuencia con la que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
5. La forma en la que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
6. La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
7. La frecuencia con la que mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5
8. La forma en la que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5
9. La forma en la que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
10. La contribución de mi pareja en los gastos familiares	1	2	3	4	5
11. La forma en la que mi pareja expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
12. La forma en la que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
13. La frecuencia con la que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
14. La frecuencia con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
15. La forma en la que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
16. La forma en la que se divierte mi pareja	1	2	3	4	5
17. La forma en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5
18. La frecuencia con que mi pareja participa en la educación de los hijos	1	2	3	4	5
19. La manera en la cual mi pareja trata a nuestros hijos	1	2	3	4	5
20. La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos	1	2	3	4	5
21. La frecuencia con la que mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5
22. La frecuencia con la que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas	1	2	3	4	5
23. La manera en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
24. La manera en que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas	1	2	3	4	5
25. La forma en la que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5

13.4 Cuestionario de Masculinidad y Femenidad



INSTITUTO NACIONAL DE PERINATOLOGIA
ISIDRO ESPINOSA DE LOS REYES
 DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN
 SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN CLÍNICA
 DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

1. CUESTIONARIO DE MASCULINIDAD Y FEMINEIDAD IMAFE

Nombre _____

No. De Expediente: _____ Fecha: _____ Sexo: _____

Edad: _____ Escolaridad: _____ Ocupación: _____

ESCALA

M	<input type="checkbox"/> _____ /15 1 5 9 13 17 21 25 29 33 37 41 45 49 53 57	_____
F	<input type="checkbox"/> _____ /15 2 6 10 14 18 22 26 30 34 38 42 46 50 54 58	_____
MA	<input type="checkbox"/> _____ /15 3 7 11 15 19 23 27 31 35 39 43 47 51 55 59	_____
S	<input type="checkbox"/> _____ /15 4 8 12 16 20 24 28 32 36 40 44 48 52 56 60	_____

INSTRUCCIONES

A continuación encontrará una lista de palabras que describen formas de ser de las personas, por ejemplo: racional, cariñoso, flojo. Le voy a pedir que utilice esas palabras para describirse. Esto es, a cada palabra le pondrá un número entre uno y siete, según que tan bien crea que describe su manera de ser.

Estos números del uno al siete significan lo siguiente:



Ejemplo:

Listo	3	Le pondrá el número 3 si cree que algunas veces usted es listo
Malicioso	1	Le pondrá el número 1 si cree que nunca o casi nunca usted es malicioso
Responsable	7	Le pondrá el número 7 si cree que nunca o casi nunca usted es responsable

En seguida se encuentran estas descripciones, asigne un número de acuerdo con la escala del 1 al 7 como se muestra arriba.

1.- Seguro de mi mismo (a)	20.- Indeciso (a)	40.- Cobarde
2.- Afectuoso (a)	21.- Dispuesto (a) a arriesgarme	41.- Racional
3.- Enérgico (a)	22.- Deseoso (a) de consolar al que se siente lastimado	42.- Me gustan los niños
4.- Conformista	23.- Agresivo (a)	43.- Rudo (a)
5.- Me comporto confiado (a) de los demás	24.- De personalidad débil	44.- Dependiente
6.- Compasivo (a)	25.- Autosuficiente	45.- Maduro
7.- Dominante	26.- Cariñoso (a)	46.- De voz suave
8.- Simplista	27.- Uso malas palabras	47.- Incomprensivo (a)
9.- Analítico (a)	28.- Inseguro (a) de si mismo (a)	48.- Influenciable
10.- Sensible a las necesidades de los demás	29.- Independiente	49.- Valiente
11.- Individualista	30.- Amigable	50.- Generoso (a)
12.- Sumiso (a)	31.- Materialista	51.- Frió (a)
13.- Hábil para dirigir	32.- Pasivo (a)	52.- No me gusta Arriesgarme
14.- Comprensivo (a)	33.- Competitivo (a)	53.- Reflexivo (a)
15.- Ambicioso (a)	34.- Tierno (a)	54.- Espiritual
16.- Incapaz de planear	35.- Autoritario (a)	55.- De voz fuerte
17.- Tomo decisiones con facilidad	36.- Resignado (a)	56.- Retraído (a)
18.- Caritativo (a)	37.- Atlético (a)	57.- De personalidad fuerte
19.- Arrogante	38.- Dulce	58.- Cooperador (a)
	39.- Egoísta	59.- Malo (a)
		60.-Tímido (a)

13.5 Inventario de Modos de Afrontamiento



DIRECCION DE INVESTIGACION
SUBDIRECCION DE INVESTIGACION CLINICA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA

INVENTARIO DE MODOS DE AFRONTAMIENTO

Nombre: _____ No. Exp. _____ Fecha: _____

Instrucciones: Lea por favor cada una de las oraciones que se indican a continuación y tache el número que mejor describa su situación de acuerdo a la siguiente escala.

0 = No, de ninguna manera.

1 = En alguna medida.

2 = Generalmente, usualmente

3 = Siempre, en gran medida.

1. Me concentro exclusivamente en lo que tengo que hacer a continuación.	0	1	2	3
2. Intento analizar el problema para - comprenderlo mejor.	0	1	2	3
3. Me concentro en el trabajo o en otra actividad para olvidarme de todo lo demás.	0	1	2	3
4. Pienso que el tiempo cambiará las cosas y todo lo que tengo que hacer es esperar.	0	1	2	3
5. Me comprometo o me propongo obtener algo positivo de la situación.	0	1	2	3
6. Hago cualquier cosa y pienso que al menos no me quedé sin hacer nada.	0	1	2	3
7. Intento encontrar al responsable para hacerle cambiar de opinión.	0	1	2	3
8. Hablo con alguien para averiguar más de sobre la situación.	0	1	2	3
9. Me critico o me sermoneo de mí mismo.	0	1	2	3
10. No agoto mis posibilidades de solución en un mismo instante sino que reservo alguna otra alternativa abierta.	0	1	2	3

11. Confío en que ocurra un milagro.	0	1	2	3
12. Sigo adelante con mi destino pues sólo algunas veces tengo mala suerte.	0	1	2	3
13. Sigo adelante como si no hubiera pasado nada.	0	1	2	3
14. Guardo sólo para mí mis sentimientos.	0	1	2	3
15. Busco alguna mínima esperanza, viendo las cosas por su lado bueno.	0	1	2	3
16. Duermo más de lo que acostumbro.	0	1	2	3
17. Manifiesto mi enojo a la (s) persona (s) responsable (s) del problema.	0	1	2	3
18. Acepto la simpatía y comprensión de alguna persona.	0	1	2	3
19. Me digo a mí mismo cosas que me hacen sentir mejor.	0	1	2	3
20. Me siento inspirado para hacer algo creativo.	0	1	2	3
21. Intento olvidarme de todo.	0	1	2	3
22. Busco ayuda profesional.	0	1	2	3
23. Pienso que los problemas me hacen madurar como persona.	0	1	2	3
24. Espero ver lo que sucede antes de hacer algo.	0	1	2	3
25. Me disculpo o hago algo para compensar.	0	1	2	3
26. Desarrollo un plan de acción y lo sigo.	0	1	2	3
27. Considero y acepto una segunda posibilidad-mejor, después de lo que yo quería	0	1	2	3
28. De algún modo expreso mis sentimientos.	0	1	2	3
29. Me doy cuenta de que soy la causa del problema.	0	1	2	3
30. Salgo mejor de la situación de como la empecé.	0	1	2	3
31. Hablo con alguien que pueda hacer algo	0	1	2	3

por mi problema.				
32. Me alejo del problema por un tiempo; intento descansar o distraerme.	0	1	2	3
33. Intento sentirme mejor comiendo, bebiendo, fumando, tomando drogas o medicamentos.	0	1	2	3
34. Tomo una decisión importante o hago algo muy arriesgado.	0	1	2	3
35. Intento no actuar demasiado aprisa o dejarme llevar por un primer impulso.	0	1	2	3
36. Tengo fe en algo nuevo.	0	1	2	3
37. Mantengo mi orgullo y pongo al mal tiempo buena cara.	0	1	2	3
38. Redescubro lo que es importante en la vida.	0	1	2	3
39. Hago cambios para que las cosas salgan mejor.	0	1	2	3
40. Evito estar con la gente en general.	0	1	2	3
41. No dejo que el problema me vengza; rehusó pensar mucho tiempo en el problema.	0	1	2	3
42. Pregunto su opinión a un pariente o amigo y respeto su consejo	0	1	2	3
43. Oculto a lo demás lo mal que va.	0	1	2	3
44. No tomo en serio la situación y me niego a hacerlo.	0	1	2	3
45. Le platico a alguien como me siento.	0	1	2	3
46. Me mantengo firme y peleo por lo que quiero.	0	1	2	3
47. Me desquito con lo demás.	0	1	2	3
48. Recorro a experiencias pasadas; ya que antes me había encontrado con una situación similar.	0	1	2	3
49. Se lo que tengo que hacer y redoblo mis esfuerzos para conseguir que las cosas marchen bien.	0	1	2	3
50. Me niego a creer lo que ha ocurrido.	0	1	2	3

51. Me prometo a mí mismo que las cosas serán distintas la próxima vez.	0	1	2	3
52. Propongo un par de soluciones distintas al problema.	0	1	2	3
53. Acepto la situación pues yo no puedo hacer nada al respecto.	0	1	2	3
54. Intento que mis sentimientos no interfieran demasiado con otras cosas	0	1	2	3
55. Deseo poder cambiar lo que está ocurriendo o la forma como me siento.	0	1	2	3
56. Cambio algo de mí.	0	1	2	3
57. Sueño o imagino otro tiempo u otro lugar mejor que el presente.	0	1	2	3
58. Deseo que la situación se desvanezca o termine de algún modo.	0	1	2	3
59. Fantaseo e imagino el modo en que podrían cambiar las cosas.	0	1	2	3
60. Rezo alguna oración.	0	1	2	3
61. Me preparo para lo peor.	0	1	2	3
62. Repaso mentalmente lo que haré o diré	0	1	2	3
63. Pienso como dominaría la situación a quien admiro y lo tomo como modelo.	0	1	2	3
64. Intento ver las cosas desde el punto de vista de la otra persona.	0	1	2	3
65. Me digo a mí mismo que las cosas podrían ser peor.	0	1	2	3
66. Realizó algún ejercicio.	0	1	2	3
67. Intento algo distinto de todo lo anterior (descríballo).	0	1	2	3

13.6 Cuestionario de Estilo de Comunicación (ECOM)



Instituto Nacional de Perinatología
Dirección de Investigación
Subdirección de Investigación clínica
Departamento de Psicología

CUESTIONARIO DE ESTILO DE COMUNICACIÓN (ECOM)

NOMBRE: _____

EXPEDIENTE: _____ SEXO: _____ EDAD: _____

INSTRUCCIONES

A CONTINUACIÓN ENCONTRARÁ UN GRUPO DE ADJETIVOS QUE SIRVE PARA DESCRIBIR CÓMO ES USTED AL PLATICARLE A SU PAREJA. POR FAVOR DEBERÁ DAR UNA SOLA RESPUESTA PARA CADA RENGLÓN, PONIENDO UNA “X” EN EL ESPACIO QUE CORRESPONDA A SU RESPUESTA. TOMANDO EN CUENTA QUE ENTRE MÁS CERCANO ESTÉ SU RESPUESTA MARCADA DEL ADJETIVO, ESTO INDICARÁ QUE SE POSEE EN UN GRADO MAYOR LA CARACTERÍSTICA.

CUANDO PLATICO CON MI PAREJA SOY

- | | | | | | | |
|-------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|---------------------|
| 1. Nada conflictivo(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy conflictivo(a) |
| 2. Nada callado(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy callado(a) |
| 3. Nada seco(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy seco(a) |
| 4. Nada activo(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy activo(a) |
| 5. Nada amable | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy amable |
| 6. Nada accesible | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy accesible |
| 7. Nada irrespetuoso(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy irrespetuoso(a) |
| 8. Nada superficial | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy superficial |
| 9. Nada afectuoso(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy afectuoso(a) |
| 10. Nada frío(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy frío(a) |

- | | | | | | | |
|-------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|--------------------|
| 11. Nada cortés | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy cortés |
| 12. Nada nervioso(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy nervioso(a) |
| 13. Nada conciliador(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy conciliador(a) |
| 14. Nada fuerte | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy fuerte |
| 15. Nada agresivo(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy agresivo(a) |
| 16. Nada dominante | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy dominante |
| 17. Nada accesible | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy accesible |
| 18. Nada gritón(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy gritón(a) |
| 19. Nada distraído(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy distraído(a) |
| 20. Nada débil | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy débil |
| 21. Nada rebuscado(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy rebuscado(a) |
| 22. Nada confuso(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy confuso(a) |
| 23. Nada temperamental | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy temperamental |

A CONTINUACIÓN ENCONTRARÁ UN GRUPO DE ADJETIVOS QUE SIRVEN PARA DESCRIBIR CÓMO ES SU PAREJA AL PLATICARLE A USTED. POR FAVOR CONTESTE EN LOS RENGLONES DE ABAJO COMO EN EL CUESTIONARIO ANTERIOR.

CUANDO MI PAREJA ME PLATICA ES

- | | | | | | | |
|------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-----------------|
| 1. Nada conflictivo(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy conflictivo |
| 2. Nada callado(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy callado(a) |
| 3. Nada seco(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy seco(a) |
| 4. Nada activo(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy activo(a) |
| 5. Nada amable | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy amable |
| 6. Nada accesible | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy accesible |
| 7. Nada sumiso(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy sumiso(a) |

- | | | | | | | |
|-------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|---------------------|
| 8. Nada irrespetuoso(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy irrespetuoso(a) |
| 9. Nada superficial | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy superficial |
| 10. Nada afectuoso(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy afectuoso |
| 11. Nada calmado(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy calmado(a) |
| 12. Nada frío(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy frío(a) |
| 13. Nada cortés | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy cortés |
| 14. Nada nervioso(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy nervioso(a) |
| 15. Nada conciliador(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy conciliador(a) |
| 16. Nada fuerte | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy fuerte |
| 17. Nada agresivo(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy agresivo(a) |
| 18. Nada dominante | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy dominante |
| 19. Nada inaccesible | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy inaccesible |
| 20. Nada gritón(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy gritón(a) |
| 21. Nada distraído(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy distraído(a) |
| 22. Nada débil | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy débil |
| 23. Nada rebuscado(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy rebuscado(a) |
| 24. Nada confuso(a) | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy confuso(a) |
| 25. Nada temperamental | _____ | _____ | _____ | _____ | _____ | Muy temperamental |